

representa el derecho más sagrado de una nación independiente tan enormemente ofendida y atacada por semejantes violencias. De ellas no han debido desatenderse los gobiernos de Inglaterra y Francia con el pretexto que el gobierno argentino es auxiliar del gobierno oriental. Aun cuando no fuese, como es, aliado legítimo de éste.

“El gobierno de la Confederación ha sabido y sabe valorar las obligaciones de los tratados celebrados con respecto a la conservación de la independencia o integridad de la República Oriental. Nadie vela más que él por esa independencia, fundada en esfuerzos comunes con los propios orientales, y por la sangre de sus hijos, por su tesoro... Por la intervención anglofrancesa ha sido y son gravemente atacadas la soberanía, la independencia y la integridad territorial de ese Estado hasta el punto de poner bajo su influencia ese simulacro de autoridad que existe en la ciudad de Montevideo... La garantía de la independencia oriental pertenece a la Confederación Argentina y al Imperio de Brasil... lejos de haber defendido el gobierno de V. E. (Gore) o el de Francia la independencia de la República Oriental la han atacado y atacan manifiestamente...”

Cierre de comunicaciones con la escuadra anglofrancesa (15 de julio).

En la misma fecha —15 de julio— Rosas notifica a Lepredour, a propósito del levantamiento del bloqueo que...

“...no habiendo desaparecido por el levantamiento del bloqueo la intervención que tanto el gobierno de Francia como el de Inglaterra han asumido en las cuestiones de las Repúblicas del Plata, ni dádose satisfacción ni reparaciones... *continuará observando en los puertos argentinos a los buques de guerra ingleses y franceses del mismo modo que lo ha hecho hasta ahora...* por hallarse altamente ofendido el honor nacional”. Y considerando “inconciliable la presencia de los oficiales y tripulantes de guerra de Francia e Inglaterra en el territorio argentino, con el ardiente clamor nacional”, resolvió:

- 1) Mantener la incomunicación con los buques de guerra ingleses y franceses establecida el 27 de agosto de 1845.
- 2) Hacer la excepción de *llevarle* víveres al comandante Hebert (por que Inglaterra no bloqueaba los puertos orientales), sin aceptar que los marinos ingleses bajasen a tierra.

En la sala de representantes (octubre).

El 28 de julio el gobierno sometió a la sala su actuación en la misión Gore y Gros como lo hizo en los demás casos. La sala reunida el 18 de octubre empleó varios días en leer los documentos, y tras discursos de Baldomero García, Lorenzo Torres y Roque Sáenz Peña, aprobó la conducta del gobierno.

En esos momentos —octubre de 1848— la posición de la Argentina es más fuerte que nunca. Francia convulsionada por la revolución de febrero e Inglaterra a la expectativa de lo que está ocurriendo en Europa, han dejado de lado el problema del Plata.

Oribe pudo tomar Montevideo, cuya situación interna era deplorable pese al subsidio. El 16 de julio hubo otra revolución *orientalista*, con Enrique Martínez al frente; la siguieron casi cotidianamente movimientos de los cuarteles que querían voltear el

en 1851 se hizo cargo de la deuda hasta el último céntimo. Se cobró con gran parte del territorio oriental en los tratados con Lamas del 12 de octubre de 1851 que, después de Caseros, hará cumplir al nuevo gobierno oriental.

¹⁴ Sigue la carta de Herrera: “...Al paso que eso hace con la orgullosa Albión, don Juan Manuel está dándole de humano y generoso con sus enemigos. A todas partes manda emisarios llamando a los emigrados y ofreciéndoles puentes de oro, en un lenguaje lleno de patriotismo y de liberalidad... ha fijado edictos ofreciendo todo género de garantías a los emigrados políticos y recomendando a las autoridades todas las acuerden la más señalada protección y castiguen severamente a quien, de cualquier modo, los insulte. A don Julián Agüero, señaladamente, le ha mandado llamar con recados llenos de lisonja...”
gabinete. Pero los sitiadores, convencidos que tarde o temprano los anglofranceses desarmarían a las legiones extranjeras, no quisieron volcar sangre en un ataque decisivo.

5. 1848

El incendio de Europa.

El impulso nacionalista nacido en la revolución francesa y las guerras napoleónicas, había tomado diversos caminos. En 1830 *la monarquía de Julio* basada legalmente en el derecho del pueblo sustituyó al legitimismo de origen divino y *Luis Felipe, rey de los franceses*, reemplazaba en las Tullerías a *Carlos, por la gracia de Dios rey de Francia y de Navarra*. Ese año Bélgica conseguía su liberación de Holanda, se iniciaba en Italia el *risorgimento*, los universitarios alemanes del *Sturm und Drang* conseguían la unión aduanera del *Zollverein*, se transformaban profundamente los clásicos partidos ingleses y Polonia se insurreccionaba contra el dominio ruso.

El nacionalismo burgués se presentaba bajo la forma de un *liberalismo* que imponía constituciones a los reyes de carácter divino. Al pueblo no le interesaban las constituciones, ni daba a la palabra *libertad* el significado individualista de los doctrinarios del contrato social. Pero la conducción la tenía la burguesía advenida al manejo de la política, que con su *chauvinismo* declamatorio quería hacerse intérprete del sentimiento nacionalista, mientras con su liberalismo sacaba ventajas a su clase social.

Hacia 1845 el impulso nacionalista parecía detenido. Francia gobernada por los burgueses del “centro”, vivía un régimen corrupto donde Guizot —personalmente honrado pero que usaba la corrupción en política— esperaba mantener indefinidamente con la comedia de los partidos dinásticos: el “centro derecha” de la *résistance*, dirigido por él, y el “centro izquierda” del *mouvement* cuyos líderes eran Thiers y Odilon Barrot. Mientras el *centro izquierda* reclamaba con Thiers “satisfacciones al honor de Francia”, el *centro derecha* gobernante concedía la intervención armada contra Rosas o el aplastamiento de Abd-el-Kader en Argelia, como si toda la política francesa girase en expediciones lejanas y reivindicaciones coloniales. La “derecha” legitimista y la “izquierda” republicana permanecían al margen del juego político orleanista. En Alemania, el formidable movimiento nacionalista, nacido en 1813 como una interpretación del alma germana, no pasaba de las frases de Fichte en las universidades y *gymnasiums*, mientras Prusia y Austria querían aprovecharse del movimiento unificador; en Italia el *risorgimento* se quedaba en reuniones carbonarias alentadas por Mazzini desde el exilio. La burguesía, al conducir el nacionalismo e imprimirle su sentido de clase, lo alejaba del pueblo. Estaba instintivamente contra lo popular: opuesta al feudalismo de los Borbones y Habsburgos —los *tiranos*— llamaba con

la misma palabra a los gobiernos populares (a Rosas en primer término). En su liberalismo doctrinario los burgueses no podían distinguir el poder de un jefe popular del ejercido apoyándose en los cuarteles. Sus teorías políticas no se habían planteado el problema de las esencias, y no veían más allá de las apariencias.

El impulso nacionalista de 1830 languidecía entre gritos *chauvins* y negociados burgueses, mientras el pueblo —francés, italiano, alemán— quedaba ajeno a las constituciones, conspiraciones y *Zollvereins*. 1848 será el despertar inesperado del pueblo, el gran impulso revolucionario que debió completar la obra de 1830. El pueblo reapareció, desconcertando por igual a legitimistas y burgueses, que acabaron aliándose contra el enemigo común y aplastándolo por un largo siglo.

Pío IX.

El tramo inicial de la conmoción que sufrirá Europa en 1848 debe buscarse, paradójicamente, en el advenimiento en 1845 del cardenal Mastai Ferrati, Pío IX, al pontificado.

Pío IX ceñía la tiara a los 52 años, cuando la regla era que los papas no bajasen de 70. Tenía fama de nacionalista y liberal (“en casé de Mastai, hasta el gato es liberal”) y se decía que fue masón en su juventud. Se tuvo su advenimiento como la renovación de la Iglesia, que se separaba de los moldes feudales. Fue saludada con alborozada expectativa por el pueblo italiano, y con reservas y preocupación por los príncipes.

Corrió por la península el grito nacionalista ¡*Viva il papa re d'Italia!*, y se empezó en los estados de la Iglesia una discreta obra reformista. No se dio todavía una constitución a Roma (se haría en febrero de 1848), pero el papa se rodeó de consejeros liberales y formó una milicia o *guardia nacional* que, a semejanza de la francesa, conservaba las armas en su casa y elegía sus propios jefes¹⁵.

¹⁵ La *guardia nacional* era el instrumento de las revoluciones populares europeas como la *milicia cívica* de las argentinas. Ambas tienen origen el pueblo armado de las ciudades.

La revolución francesa de 1789, que tantas cosas medievales desenterraría en su paradójico afán revolucionario, restableció el servicio de milicias con el nombre de *gardes nationales*, ahora dependientes de la Nación “una e invisible” y no de las ciudades. Sus integrantes, como los medievales, guardaban las armas en sus casas, elegían sus propios jefes y hacían los ejercicios en los días festivos para no interrumpir las labores diarias. La *garde national* fue el arma de la Revolución y más tarde hizo posible la conquista napoleónica. Disuelta cuando la Restauración, Luis Felipe la restablecerá en 1830 como el mejor apoyo de su gobierno burgués contra los ejércitos de línea de lealtad dudosa, pero con la prudente medida de no admitir en sus filas a quienes trabajasen con las manos. Fue así un cuerpo de *clase media*.

La *guardia nacional* que Pío IX estableció en Roma, y poco después Carlos Alberto en Saboya, tenía las características burguesas de la de Luis Felipe. A diferencia de las *milicias cívicas* argentinas (que se llamaron “guardia nacional” en Buenos Aires desde 1841) formadas por todas las clases sociales.

El Sonderbund (fines de 1847).

El siguiente paso ocurrió en Suiza en forma de una guerra civil entre los mantenedores de la autonomía cantonal y los partidarios de la unidad helvética. Éstos se impusieron a aquéllos a fines de 1847 en una rápida guerra de quince días llamada del *Sonderbund* (nombre de la liga de cantones que querían conservar sus privilegios). Surgió entonces la *República Federal Suiza* en reemplazo de la Confederación Helvética de 1815.

Insurrecciones italianas.

Para impedir los avances del nacionalismo italiano, que podía quitarlos de sus tronos, los príncipes se resolvieron a dar *constituciones liberales*, a manera de píldoras doradas para que la burguesía les diera su apoyo.

El primero fue el duque de Luca (que estuvo por ser rey de la Argentina en 1819), advenido al ducado de Parma en octubre de 1847. En enero de 1848 dio una constitución el rey de Nápoles, el 7 de febrero lo hizo el de Cerdeña (Carlos Alberto de Saboya), el 11 el gran duque de Toscana, y el 14 Pío IX para sus estados de la Iglesia.

La revolución en Francia (febrero).

El constitucionalismo suizo e italiano no fue mal visto por el orleanismo francés, que creyó encontrar la proyección de su política en los vecinos, sin advertir la agitación popular y nacionalista subyacente. Como en Francia regía desde 1830 la carta constitucional de Luis Felipe, la burguesía quiso mantenerse a la cabeza del liberalismo europeo con el procedimiento de ampliar el padrón electoral hasta entonces restringido a los mayores contribuyentes. De allí surgió el *movimiento reformista*.

Los escándalos financieros, militares y sociales de 1847 habían herido gravemente al régimen; pero Guizot estaba convencido de contar con el apoyo nacionalista a pesar de la aparente marcha atrás de la misión de Gros en el Río de la Plata explotada por los *chauvins* como una concesión a Inglaterra. Hemos visto que Guizot desconfaba el fracaso de esta misión, y esperaba llegar a una política firme en el Plata aliándose con Brasil y desprendiéndose de Inglaterra. Pero esto no trascendía, natural mente, y la opinión callejera no era favorable al ministro. Éste confiaba que el triunfo de Argelia (Abd-el-Kader había capitulado el 23 de diciembre de 1847) balancearía la momentánea pérdida de popularidad por el Plata.

Mientras Guizot hacía sus equilibrios internacionales, Thiers y Odilon Barrot con el *centro izquierda* se ponían a la cabeza del “movimiento reformista”.

La campaña se hacía en *banquetes reformistas* que en todos los puntos de Francia juntaban a los partidarios de ampliar el padrón. Cien o doscientos “notables” fraternizaban en un ágape cordial, seguido de una sesión oratoria.

Los *banquetes* escaparon a sus promotores. Iniciados por la oposición dinástica, se oyeron en sus discursos algunas herejías como el *sufragio universal*, y hubo protestas republicanas contra los obligados brindis al rey. Aquello se hizo peligroso. Y el gobierno acabó por prohibirles el 20 de febrero.

Tumultos callejeros (22 y 23 de febrero).

El sábado 22 de febrero debía realizarse un *banquete reformista* en París. El gobierno los había prohibido y la medida fue acatada por los promotores, pero grupos de estudiantes gritaron en el vacío local ¡*Viva la reforma!* y ¡*Muera Guizot!*, y salieron en manifestación por los bulevares. La policía, que tenía orden de proceder con cuidado, no los disolvió. Al anochecer los obreros que dejaban sus trabajos, fueron a reunirseles.

Una agitación en las calles de París no era extraña en el tumultuoso reinado de Luis Felipe, y nadie la tomó en serio. La frase “todo acabará con canciones”, ya había sido acuñada. Al compás de los himnos y gritos de los manifestantes, el rey se preparaba en las Tullerías a su acostumbrada excursión dominical y en la cámara de diputados se discutía inocentemente un proyecto de banco en Burdeos.

Al anochecer los gritos por la reforma y contra Guizot seguían, y se oyeron algunos ¡*Viva la República!* y aun ¡*Viva la República social!* Se hizo conveniente disolver los grupos, pero el rey no quiso dejarlo a la policía (la *garde municipal*) de procedimientos fuertes, y prefirió convocar a la *guardia nacional* de París que actuarla con mayor benevolencia.

Fue *el minuto fatal* de Luis Felipe. Como la convocatoria se hacía con redobles de tambor en cada alcaldía, y esa señal significaba “la patria en peligro”, su resonar en la noche parisense puso una nota revolucionaria. Al compás de los redobles los manifestantes que no pertenecían a la guardia, o por muy jóvenes o por obreros, quedaron en los bulevares la noche del sábado (no hubiera ocurrido así de ser laborable el día siguiente) “a ver qué pasaba”, continuando sus manifestaciones al compás de la Marsellesa condimentada con gritos cada vez más subversivos.

En la mañana del domingo 23 la *guardia nacional*, en vez de disolver los grupos, se sumó a ellos. La situación, sin ser todavía grave, preocupó a Luis Felipe que canceló su paseo hebdomadario y —se dice que aconsejado por la reina que tenía miedo a la muchedumbre— llamó a los *dragones* (caballería de línea) y a los infantes de guarnición en París (había más de 100.000 soldados en los distintos cuarteles de la ciudad) a fin de patrullar las calles.

La presencia de las tropas de línea enardeció a los manifestantes. Pero nada pasó. Los *dragones* custodiaron los edificios públicos y se limitaron a algunas cargas para disolver los grupos más audaces, sin que se produjeran víctimas. Esa jornada del domingo 23 *fue una revolución del desprecio* dijo Lamartine: los burgueses pudieron ver cómo Luis Felipe se hacía cuidar por *la ligne* como Carlos X en las jornadas de julio de 1830.

Todo pasaría, sin duda, con el feriado dominical. El lunes los estudiantes, los obreros y la *guardia nacional*, debían ir a sus obligaciones. Pero en la familia real no se había aplacado el temor y convencieron al rey que separase a Guizot para contentar a los manifestantes. Al atardecer, Luis Felipe se resolvió a hacerlo: licenció a Guizot y llamó a Molé a formar nuevo gabinete.

La noticia fue anunciada en los bulevares y saludada como un triunfo. París se iluminó. El nuevo ministro ordenó el retiro de las tropas de línea, y permitió holgorios populares.

Todo había terminado “con canciones” y un cambio de gabinete. Volvieron a oírse en las calles los vivas al rey entremezclados con vivas a la reforma.

La revolución (noche del 23).

Thiers pensó aprovechar el momento. La caída de Guizot significaba el advenimiento tarde o temprano del *centro izquierda*, por que Molé era una figura de transición. El *enano sonoro* quiso apurar las cosas esa misma noche y canalizar la alegría callejera en su favor. Grupos del *centro izquierda* organizaron manifestaciones que iban a saludar a Thiers, Odilon Barrot y demás figuras del partido arrastrando a la multitud. Los agasajados salían a los balcones y discursaban con frases sublimes. Como si todo hubiese sido hecho por ellos y para ellos.

A las diez y media de la noche ocurrió el imponderable que desató la tragedia. Una manifestación que iba por el bulevar a casa de Barrot se encontró con un cuerpo de infantería de línea que se retiraba a sus cuarteles: los manifestantes los rodearon afectuosamente —“¡*Vive la ligne!*”—, porque no era momento de lucha y porque se retiraban. El comandante temió que desarmaran a sus soldados y los hizo ponerse en posición de tiro. Se oyó un disparo, y los infantes creyendo que se había dado orden de fuego ametrallaron a la multitud dejando el tendal de cadáveres.

¡*Masacran al pueblo!* En poco tiempo París se convierte en un campo de batalla. Las armerías son asaltadas, se improvisan barricadas en las calles. Toda la noche son “cazados” los policías o tropas rezagadas que acaban por encerrarse en sus cuarteles. Repican las campanas y se oye el redoblar de los tambores convocando a la guardia nacional. Ahora par luchar.

Molé informa a Luis Felipe a medianoche la situación y devuelve la cartera inútil. El rey llama a Thiers, que acepta formar gabinete. Se anuncia su nombramiento. “¡*Demasiado tarde!*” fue la respuesta unánime de las barricadas. Al amanecer, Thiers aconseja al rey escapar a Versalles dejando a los revolucionarios dueños de París, para converger después con los 100.000 hombres de la *ligne* contra la capital y masacar a esos bandidos¹⁶. Pero Luis Felipe no quiere abandonar la capital. Se encomienda la represión al mariscal Bugeaud, veterano de Napoleón, que ordena avanzar contra las barricadas para “*hacerles tragar a los parisienses el sable de isla hasta la empuñadura*”.

En la mañana del lunes 21 se estrellaron los *dragones* contra las 1.600 barricadas levantadas en París. Luis Felipe intenta más concesiones: reforma electoral, orden a los dragones de no cargar, finalmente la revocación de Bugeaud. ¡*Trop tarde!* Los *guardias municipales* son masacrados y el pueblo avanza peligrosamente contra las Tullerías desguarnecidas, pues la *ligne* está en inferioridad de condiciones en una lucha callejera. El rey sólo atina a sacarse la peluca, ceñirse una chaqueta, abdicar en su nieto el conde de París y escapar a Inglaterra. La duquesa de Orleáns, madre del conde de París, de cinco años, en un rasgo de valentía se presenta en la cámara de diputados a hacerlo reconocer y jurar la regencia. ¡*Trop tarde!* Los diputados no están en el recinto y ya funciona en el Hotel de Ville un gobierno provisional¹⁷.

La Segunda República (24 de febrero).

En el Hotel de Ville (Municipalidad), el poeta Lamartine, científico Arago, los republicanos Ledru Rollin y Marie han formado un *gobierno provisional*. La figura principal será el joven secretario Luis Blanc, líder de los socialistas.

Es notable el orden en que se desenvuelve la revolución a pesar de su espontaneidad.

Las Tullerías son tontadas por el pueblo, formándose piquetes de obreros que cuidan el palacio y las joyas de la corona, de las que no faltará una sola; la luquesa de Orleans será acompañada con su hijo hasta ponerla en salvo. No hay saqueos, ni venganzas. Piquetes de obreros cuidan las casas de Guizot, Thiers, el banquero Casimiro Périer y las principales figuras del orleanismo. Hay una enorme, desbordante alegría en los bulevares y el gorro frigio de los tiempos de la Convención se vuelve a ver.

Reconocimiento argentino.

Sarratea corre al *Hotel de Ville* a las primeras noticias del gobierno provisional. Se adelanta a reconocer en nombre de la República Argentina a la República francesa. Lamartine, que había hablado en el parlamento en favor de Rasas y contra la intervención, lo recibe conmovido: la Confederación Argentina es el primer Estado en saludar al nuevo gobierno.

La revolución en Europa.

La noticia de las jornadas de febrero en París corre por Europa como un reguero de pólvora. El 13 de marzo estalla la revolución en Viena y Metternich debe escapar a Inglaterra escondido en el carro de una lavandera. El emperador Fernando intenta detener la marcha dando una constitución, pero debe abdicar en su sobrino Francisco José. Entre el 15 y 19 de marzo ocurren las jornadas de Berlín; el rey de Prusia da la correspondiente constitución, toma los colores

¹⁶ Fue la táctica seguida por Thiers veintitrés años más tarde en la represión de la *Commune* de 1871.

¹⁷ Bugeaud y los jefes militares no fueron los más lerdos en presentarse a felicitar a los nuevos gobernantes y jurar la *segunda república*.

nacionales (negro, rojo y oro) y acepta ponerse a la cabeza del movimiento de unidad. El 17 se insurrecciona Hungría separándose de Austria.

El 31 de marzo se reúne una “asamblea de notables” alemanes en Francfort que convoca una “asamblea nacional” a elegirse en todos los pueblos de habla alemana por sufragio universal. Federico Guillermo de Prusia está, aparentemente, a la cabeza de los nacionalistas alemanes mientras Francisco José de Austria (que ha empezado la represión de Hungría) agrupa a quienes reaccionan contra el nuevo estado de cosas.

Hay revoluciones en España y Portugal. En Irlanda estalla una sublevación nacionalista. Toda Europa parece conmovida.

La reacción.

Se forma la *Liga de los comunistas* que encomienda a Carlos Marx y Federico Engels la redacción de una proclama (que sería el *Manifiesto comunista*), de acento internacional (“Proletarios de todos los países, ¡uníos!”). Los revolucionarios utópicos quieren canalizar científicamente y universalmente la revolución espontánea y nacionalista, mientras Luis Blanc en París —cuyo prestigio popular es inmenso— idea los *talleres nacionales* para dar trabajo a todos los obreros.

Los burgueses republicanos se asustan y estrechan con la nobleza y la alta burguesía desplazadas. La reacción ha empezado en Austria, don de Francisco José, el joven emperador, se hace fuerte y consigue recobrar Viena para aplastar desde allí al nacionalismo húngaro. Pío IX, atemorizado del carácter popular que toma la revolución, escapa de Roma (Mazzini establece un efímero gobierno provisional) para recuperarla desde Nápoles. El rey de Prusia se niega a aceptar la corona imperial alemana que le ofrece el parlamento de Francfort y acabará sumándose a Austria en la represión contra los nacionalistas. Carlos Alberto de Saboya que a falta de Pío IX ha querido ponerse a la cabeza del movimiento nacionalista italiano, será derrotado por los austriacos en *Novara* (23 de marzo de 1849) y perderá su corona. En Irlanda, España y Portugal las revoluciones serán aplastadas.

En Francia se ha convocado para mayo una asamblea constituyente que aclama la república. La forman pequeños y grandes burgueses, con nobles de provincias que aceptan por el momento el tratamiento de *citoyens*. Luis Blanc, dueño de la multitud de París, podría desalojar a la asamblea y erigirse en dictador apoyado en las legiones obreras (que han sido admitidas en la *guardia nacional*), pero le faltan garra y convicción. Este socialista teórico es demasiado liberal, y deja sobrevivir a la asamblea y al gobierno provisional negándose a oír a quienes quisieron derrocarla en mayo, al instalarse.

En junio fracasan —deliberadamente— los talleres nacionales, y los obreros son dejados en la calle. Estalla la revolución el 23, pero el gobierno provisional da plenos poderes al general Cavaignac y expulsa a Blanc. Cavaignac, apoyado en las tropas de línea y la parte burguesa de la guardia nacional, masaca a las legiones obreras. Hay miles de muertos, y se fusila sin piedad. Cavaignac es ahora dueño de la situación, pero también es demasiado liberal para asumir la dictadura. Hace que la asamblea dicte una constitución con un presidente por cuatro años elegido por sufragio universal (que los pequeños burgueses republicanos han establecido sin darse cuenta de su peligro) y una asamblea legislativa. Se supone que Cavaignac será el presidente.

Se llama a elecciones para el 10 de diciembre. Cavaignac tiene más de un millón de votos, pero un candidato desconocido, el príncipe Luis Napoleón Bonaparte, por el solo hecho de llamarse Napoleón lo supera con cinco millones y medio. Primera gran sorpresa del sufragio universal¹⁸. Para todos: burgueses y revolucionarios “científicos”.

No parece peligroso porque no es intelectual y se lo tiene por desprovisto de dotes políticas. Confirma el ministerio que estaba con Cavaignac, oye a la asamblea una estruendosa ovación al candidato derrotado, y se retira al palacio presidencial dejando que gobiernen otros. Él esperará su momento.

1848 en Brasil.

A las viejas voces del *abrilismo* de 1835 —*república, nacionalismo, abolición de la esclavitud*— que resurgen en Brasil a las primeras noticias de la conmoción europea, se suman palabras jamás oídas: *sufragio universal, radicalismo, socialismo*.

¹⁸ El príncipe Luis Napoleón después de sus tentativas revolucionarias en Estrasburgo y Boulogne, que hemos visto, había escapado a Inglaterra. Abolidas las leyes de proscripción, fue elegido diputado a la constituyente y presentó su candidatura presidencial. El diputado Thouret presentó un proyecto prohibiendo que los jefes de dinastías pudieran ser presidentes. En la sesión del 4 de octubre, Luis Napoleón se defendió tan mal, con balbuceos y repeticiones, que Thouret retiró su proyecto “inútil después de haber oído al candidato”.

Los nombres sometidos a la elección el 10 de diciembre fueron: Cavaignac, presidente provisional, apoyado por la mayor parte de la burguesía, el general Changarnier por una fracción militar, Ledru-Rollin, Raspail y Lamartine por civiles republicanos.

Nadie suponía la popularidad de Luis Napoleón, ni cuando *La Presse* —el órgano popular de Girardin— le dio su apoyo. La gente de Cavaignac hizo una campaña de burlas sacando a relucir hechos ciertos o inventados de la vida privada del príncipe y anécdotas jocosas (que había llevado a Boulogne un águila viva en una jaula, que en la intimidad se hacía llamar “emperador”, etc.) y una constante difusión de caricaturas presentándolo con corona y manto imperial. Con esos medios creyeron hundirlo.

El 10 fueron las elecciones. Los resultados de París se supieron el 14: Luis Napoleón 200.000 votos, Cavaignac 100.000, Ledru-Rollin, Raspail y Lamartine apenas unas centenas. ¡La *banlieu* obrera había votado por el príncipe! El 20 la asamblea daba los resultados de toda Francia: Luis Napoleón 5.434.226, Cavaignac 1.444.107, Ledru-Rollin 370.119, Raspail 36.920, Lamartine 17.219, el general Changarnier 4.690. Los campesinos también se habían inclinado por el *sobrino del gran emperador*.

Se fundan periódicos avanzados: *O Radical* en Río, *Diario Novo* en Pernambuco, *Juiz do Povo* en Ceará, *Nacional* en Santos.

Surge un ala izquierda en el partido gobernante: los liberales *praieiros*¹⁹ en Pernambuco, los liberales *democráticos* en Minas Geraes²⁰. El nombre de Rosas se pronuncia con admiración: el “Gran Americano”, jefe por sufragio universal de un pueblo donde no había clases dominantes ni existía la esclavitud, que defendía el trabajo nativo y la nacionalidad americana contra el comercio y la ingerencia europea, resaltó como un socialista auténtico y sin utopías. América se había adelantado a Europa. Herrera escribe a Ellauri el 13 de setiembre: “En Río de la Janeiro se sorprendió una revolución de negros, cuyos actores y promotores se vio que eran agentes de aquel malvado (Rosas)... en Minas Geraes y Río Grande se urdían dos más, una con aquel carácter y otra con aspecto político apareciendo en todas las manos de Rosas”.

“EL pobre Imperio tiembla en sus cimientos”, comenta Lamas el 3 de mayo, añadiendo: “al choque exacerbado de los partidos internos se combina el nuevo combustible que ha arrojado al mundo la revolución francesa”.

Cambios en el gabinete.

Pese a lo que ocurre en Europa, Lamas insiste ante Limpo en arrojar a Brasil contra la Confederación... Si Francia no puede ir a la guerra contra Rosas por su gobierno revolucionario y aparentemente *pro-rosista*, Brasil debería salvar sus *instituciones peculiares*, su aristocracia y aun su dinastía amenazadas más que nunca por Rosas unido a los socialistas brasileños. Trata de convencer a Limpo a quien entrevista el 17, 18 y 25 de abril.

Inútil. En Brasil se otea la tormenta que viene desde Europa. Contra el débil gobierno Macahé, arrecia la oposición. Los *saquaremas* conservadores están prudentes, pero el ala izquierda de los *luzias* bate al gabinete “reaccionario”. El 16 de mayo Macahé sacrifica a los ministros de hacienda y marina, los más atacados, a la espera de mantener una unión liberal ilusoria. Los *praieiros* y *demócratas* quieren el gobierno para hacer la revolución desde arriba. El 25 de mayo se discute el voto de gracia y el gabinete se hunde. El ministerio *intervencionista* inaugurado con tanto estrépito el 8 de marzo, bajo los auspicios de la alianza con Luis Felipe, ha durado escasamente 70 días.

El emperador busca una combinación que pueda aceptar la izquierda. Cree encontrarla en el profesor paulista Francisco Souza e Mello, liberal de corte antiguo, amigo de Feijóo. Los de izquierda saludan con alborozo al gabinete “revolucionario” que suponen iniciará la era de *las nuevas ideas*. Pero Souza e Mello no es un revolucionario, sino un profesor: forma un gabinete de *conciliación liberal* donde el joven Bernardo Souza Franco hace sus primeras armas como ministro de Extranjeros. Resulta impotente para afrontar la situación. Las reformas que exige la izquierda no pueden tomarse sin un cambio de régimen, y los *saquaremas*, alentados por las noticias de la reacción de junio en Europa, han vuelto a cobrar fuerzas.

El tema Rosas es el eje donde gira la política brasileña. Defendido con entusiasmo por Nunes Machado, líder de los *praieiros* pernambucanos en la cámara, su nombre parece un grito de guerra que exalta a los conservadores, especialmente a los *caramurís* riograndenses.

Paulino ha vuelto a su antirrosismo *saquarema* a los primeros anuncios de la revolución “socialista” europea. Pero los mayores enemigos de Rosas son los *caramurís*, que forman el ala derecha del partido.

Al tratarse el 29 de mayo la *falla del throno* (mensaje anual de gobierno), los *caramurís* llevarán un ataque cerrado contra Rosas. Fernández Chaves, ebrio de *Tablas de sangre*, llama “degollador” a Oribe y dice que “el terror es el sistema del gobierno de Rosas”, atacando indirectamente a los de izquierda que han hecho su elogio; el médico Jobim confiesa su admiración al “americanismo”, pero teme que Rosas aproveche las conmociones sociales de Brasil para destruir al Imperio. Souza Franco recomienda cautela en las relaciones con Rosas, recuerda el fracaso de la misión Abrantes y cree que la república francesa no mantendrá la intervención. Jobim vuelve a hablar el 19 de junio buscando otra cuerda para alejar al ala izquierda del *rosismo*. Toca la nota patriótica:

“¿Qué quiere decir ese entusiasmo, esas ovaciones, esas fiestas pomposas repetidas todos los años (en Buenos Aires) el día de la batalla de Ituzaingó?... ¿No son provocaciones gratuitas al nombre brasileño? ¿Qué significan esas banderas brasileñas en la catedral de Buenos Aires...”.

Reclamación argentina (agosto de 1848).

La Confederación estaba en condiciones de ganar una guerra contra el Imperio, que en esos momentos destrozaría en veinte republiquetas independientes y débiles. Al fin y al cabo era devolver a Brasil su política disgregadora en el Plata. Los 40.000 patacones de Montevideo apenas servían para mantener a la ciudad, y Colonia y Maldonado ya estaban en poder de Oribe. De Europa no había nada que temer, y en Bolivia caía el gobierno de Ballivian para dar paso a un régimen popular, de notorias simpatías por Rosas, encabezado por Manuel Isidoro Belzu, el *Mahoma del altiplano*²¹.

Rosas provocó el *casus belli* con Brasil. Exigió de Guido una *enérgica protesta* por las palabras de Chaves y Jobim en el parlamento brasileño, y el ministro presentó el 13 de agosto un “pedido de explicaciones” que no gustó a Rosas: el

¹⁹ Ala avanzada del partido liberal, que se caracterizaba por su fuerte *nacionalismo* y *socialismo* que lo llevaba a pedir la nacionalización del comercio en Pernambuco. Su órgano era *Diario Novo*, situado en la calle de la *praia* (“playa”). De allí su nombre. Eran sus jefes Nunes Machado y Antonio Chichorro. *Diario Novo* exaltaba a Rosas “como un ejemplo para América”.

²⁰ Dirigidos por los hermanos Ottoni, apóstoles de un Brasil liberal y más o menos democrático (pero con esclavos).

“¿Puede la imaginación humana alcanzar hasta dónde llegarían entonces (reconstruido el virreinato) las pretensiones de un hombre como el general Rosas disponiendo a la vez de la numerosa población del Paraguay, y las viriles y aguerridas poblaciones que se extienden desde el cabo Santa María hasta el cabo de Hornos?”, le escribe el 18, pero Limpo queda impasible. Lamas insiste: “¿Se evitarán las calamidades abriendo las fronteras del Imperio a un vecino más turbulento e infinitamente más peligroso que aquel (Artigas) contra quien aventuró Don Juan VI doce mil de sus mejores hombres?” (25 de abril). *O Rosas o el Imperio* parece el dilema de ese tremendo año 1848.

²¹ La revolución boliviana empezó en *Trinidad* el 14 de noviembre de 1848, y el caudillo entraba triunfante en La Paz el 14 de marzo siguiente. Manuel Isidoro Belzu era el ídolo de los indios y mestizos bolivianos. Su ascensión significó el advenimiento de un jefe popular y la caída de los gobiernos oligárquicos y militares habidos hasta entonces.

9 de setiembre conmina a Guido que *exigiése* “enérgicamente satisfacciones sobre el atroz e inmerecido ultraje que se ha inferido a la dignidad e independencia de la Confederación y el acrisolado honor de su jefe Supremo, no menos que a su ilustre aliado el Excmo. señor presidente del Estado Oriental... ultraje enorme, inaudito y vil” ²².

La orden de Rosas se cruza con la respuesta que Souza Franco ha dado al “pedido de explicaciones” de Guido del 13 de agosto. El canciller imperial “no aceptaba discutir apreciaciones vertidas en el parlamento, ni daba explicaciones” (23 de agosto).

Rosas prepara la guerra. Da orden a Urquiza de aprontar el ejército de *Operaciones*, reforzado con 2.500 a 3.000 hombres de caballería de Mansilla. Informado de los preparativos, Souza Franco (a cargo de la presidencia del consejo por enfermedad de Souza e Mello), clama con arrogancia: “¡*Repeleremos la violencia!*” ²³.

Pero Brasil no puede aceptar la guerra y Souza Franco lo sabe. Pide a Guido que no extreme las cosas y lo ponga en una situación difícil ante el parlamento.

El 8, 9 y 10 de setiembre hay tumultos en las calles de Río de Janeiro que parecen renovar las jornadas de febrero en París. En Pernambuco se anuncia una insurrección de los *praieiros*.

El 25 de setiembre (Guido no ha presentado todavía la segunda y enérgica protesta que le exige Rosas) la cámara de diputados trata una cuestión sin importancia. La *izquierda*, que se ha separado del gabinete, vota en su contra; se le suman los *saquaremas* y el gabinete queda en minoría desapareciendo “entre sombras e cansaço dice Cámara Cascudo.

6. SOUTHERN

Inglaterra después del retiro de Gore: el “puñado de aventureros”.

Martín Tupper Hood, el hijo de Tomás Samuel, que había llegado en junio a Buenos Aires en el *Alecto* como cónsul de Gran Bretaña, no conseguía que se le diese el *exequatur* “hasta no obtener (la Confederación Argentina) la satisfacción completa que tiene derecho”. El 15 de julio, como hemos visto, Rosas había restablecido la incomunicación con las escuadras inglesa y francesa a pesar del levantamiento del bloqueo. Herrera “al verlo proceder así” encontraba que Rosas “nos venga de esas poderosas naciones que son tan cobardemente guapas con los débiles”, comparando su desairada situación de ministro subvencionado con la altiva del Restaurador de Buenos Aires.

Eran desahogos en cartas reservadas. En público destacaba a Andrés Pfeill, periodista inglés al servicio de Thiers para servir de ladero a O’Brien en una misión ante Palmerston. “Es imposible —clamaba Herrera a Lamas en la misma carta donde aplaudía a Rosas— que la sangre no se le monte al rostro (a Palmerston) con las ofensas que le ha hecho Rosas”.

Ellauri, siempre despistado, creyó “que desde el rechazo de Hood, (Palmerston) ha cambiado de opinión ahora dice que es preciso atacar a Rosas de un modo fuerte, serio y decisivo” (27 de octubre).

Pero no era Palmerston quien se ofendería por *el escupitajo que le arroja un gaucho en el rostro*, como decía *El Comercio del Plata*. O’Brien y Pfeill piden al canciller inglés que ayudase al gobierno de Montevideo, y Palmerston les contesta el 13 de noviembre que...

“...quienes parecen dirigir ahora los negocios de Montevideo son un puñado de extranjeros aventureros que tienen la posesión militar de la ciudad y dominan el gobierno nominal... son quienes causan la continuación de las calamidades de que usted se queja... la paz se restablecerá si esas personas quisieran arreglarse con el general Oribe”.

Herrera, que guarda en reserva esta nota, clama contra “lo más infame y absurdo, lo más *courageusement lâche* que he visto”. Sintiéndose ofendido en su honor, pide explicaciones caballerescas a Palmerston, pero se quedará esperando la respuesta (abril).

Misión Southern (mayo).

Comprendió Palmerston que ya había durado mucho la intervención, y Rosas no daba muestras de sentirse vencido. Por el contrario, la república de la Mesopotamia acaba de desaparecer en *Vences* e Inglaterra no podía seguir aliada, o aproximada siquiera, a la república socializante de París. El 31 de mayo resolvió mandar a Buenos Aires a Henri Southern con instrucciones de hacer la paz *por separado* con Rosas.

Secretario de la legación en Portugal, Southern era un diplomático de carrera. Sus instrucciones, del 29 de junio, lo facultaban a aceptar la paz bastando “la seguridad que Rosas ofreciese” de no inmiscuirse en la República Oriental. Nada decían de las bases Hood, que Rosas entendía condición *sine qua non*. Palmerston temeroso del peligro de 1848, quería desprenderse del problema del Plata.

Southern debió recibir instrucciones verbales, dado lo escueto de sus poderes escritos; y por el resultado puede inferirse que eran “hacer la paz a cualquier precio”. Estudió en Londres el problema del Plata con Mandeville y Parish, y

²² Desde la misión de Howden-Walewski, la ingerencia de Rosas en el manejo de las relaciones exteriores había reducido a Arana a la función de un secretario. Esta nota acusa la redacción personal del gobernador.

²³ En los primeros días de setiembre Souza Franco había escrito a Silva Pontes, en Montevideo, que en caso de abandonar Francia el subsidio de Montevideo (como parecía inminente), el Imperio *tomaría la suite* para tener una base de operaciones en el Plata (ver *La caída de Rosas*). a mediados de julio se embarcó en el vapor *Hastings*. El 29 de agosto estaba en Río de Janeiro, donde habló con Guido y Marcuil (que ha reemplazado a Butenval como ministro francés).

Se entera del triste final de la misión Gore-Gros, la negativa de Rosas a extender el *exequatur* al cónsul Hood y el cierre de Buenos Aires a los marinos ingleses. Las cosas andaban mal, y don Juan Manuel parecía ensobrecido. Se embarcó en el *Alecto* para hacer lo que pudiera con el difícil señor de Palermo. El 2 de octubre está en le rada de Buenos Aires sin haberse detenido en Montevideo.

Recepción dificultosa (octubre).

Southern queda unos días en la rada por la prohibición de comunicarse con tierra. El 5 escribe a Arana pidiendo autorización para desembarcar “como ministro de S. M. la reina”; Arana se lo otorga pero economizándole el carácter diplomático: el “caballero Enrique Southern” *estará sujeto a las leyes argentinas* como residente extranjero. Se le manda un coche a la playa y prepara alojamiento en la capitanía del puerto.

El 6 desembarca. Distribuye unas cartas que traía para Manuelita y Arana, y al visitar a la primera en Palermo se encuentra, al parecer inesperadamente, con Rosas. Éste lo lleva a su despacho a hablar claramente. *¿Por qué viene con la sola representación de Inglaterra? ¿Y Francia?* Sin dejar responder al inglés, le espeta su desagrado por la misión Gore-Gros y lo dice que *no sabe* si podrá recibirle como ministro plenipotenciario. “Es obstinado, a menudo rudo en sus razonamientos, pero está guiado por una lógica propia, ingeniosa y aguda”, informa esa noche Southern a Palmerston.

El 8 Southern presenta a la cancillería su nombramiento oficial y pide, sin mucho optimismo, que se le fije audiencia para su recepción. El 11 le contesta Arana: la conducta de Gore y Gros y su nota del 16 de junio no “han facilitado el entendimiento” y por lo tanto “S. E. siente sobremanera... no prestarse al reconocimiento y recepción de V. E. en el alto carácter invocado sin que previamente se arreglen de un modo honroso y conveniente a ambos países las diferencias desgraciadamente subsistentes por la intervención unida contra la soberanía e independencia de la Confederación Argentina y de su aijada la República Oriental”. Solamente aprobadas las bases Hood habría reconocimiento.

Southern, astuto y paciente, aguanta la retahíla. La *Gaceta Mercantil* publica las palabras de los representantes en las sesiones de agosto criticando duramente a Inglaterra por la misión Gore-Gros, y Southern dice a Palmerston, al mandarle los recortes: “El lenguaje fuerte que emplea la Sala se entiende que ha sido dictado por el gobernador”.

No era el momento de protestar. El 18 de octubre Southern informa a Palmerston: “Sé que Rosas tiene unos 35.000 hombres que, en cualquier momento, puede llevar al campo de batalla. Buenos Aires sería defendida por los ciudadanos, ya que cada uno está rigurosamente preparado y sus ejercicios doctrinales no pueden presenciar ningún extranjero... se prepara un cuerpo volante de 10.000 hombres y 30 piezas de artillería a caballo, gran parte del cual se exhibió en esta ciudad”. Había, pues, que andarse con cuidado.

El mismo 18 Southern contesta la nota del 11. Se disculpa por no haber conocido el incidente final de la misión Gore y Gros que “terminó cuando yo estaba al punto de embarcarme en Inglaterra”, y dice que no tiene instrucciones “para hacer un arreglo en mérito a las bases Hood”. “¿Para qué ha venido entonces?” pregunta Rosas a Arana.

En Montevideo están a la expectativa de la misión. “Dicen que (Southern) permanecerá en Buenos Aires hasta que su gobierno le diga lo que hay que hacer” escribe Herrera a Lamas el 13 de octubre, asombrado que Rosas “le ha hecho saber que no puede reconocerlo en carácter público”, y Southern “a pesar de ese bofetón permanezca...”. La conducta del inglés con Rosas “contiene un desatino tan tremendo que será preciso que lo vea para que lo crea. En mi concepto no hay regla de decoro, ni dignidad personal o nacional que no despedace esa resolución”. Y el 28: “Southern pidió permiso pura residir en Buenos Aires como simple particular y esta petición le fue acordada con la cláusula de *sujeto a las leyes y autoridades del país...*; ¡es cosa que no puede entrar en mi cabeza!”. En noviembre se entera que el inglés “anda de poncho y ha cambiado su librea dándole vueltas punzóes”; en diciembre que “ha tomado una linda quinta cerca de Barracas y es uno de los cortesanos más asiduos de Manuelita”.

Las negociaciones de Southern.

Lentamente, a la manera personal de Rosas, se desenvuelven las negociaciones. Southern habla con Arana, que consulta por escrito con Rosas, y éste después de tomarse el tiempo suficiente, manda el borrador de la respuesta.

Alguna vez Southern tropieza con Rosas en Palermo y se le queja de “no haber obtenido del señor Arana la menor expresión de opinión o tan siquiera un signo de consentimiento o disentimiento, y me respondió (Rosas) —la carta es de Southern a Palmerston— *¿No piensa usted que mis ministros sean algo más que mis secretarios? Yo los he designado para que escuchen e informen y nada más*”. Y no quiso seguir hablando de política en una “conversación particular”.

Pasan octubre, noviembre, diciembre y los primeros días de enero sin que la gestión adelante. Rosas recibe cordialmente al “amigo Southern”, conversa largamente sobre temas ajenos a la diplomacia, lo invita a tomar el fresco en la azotea de su casa la nochebuena de 1848, pero se niega terminantemente a recibirlo como ministro “de S. M. Británica” hasta que no acepte las bases Hood. Le ha redactado un proyecto de convención en ese sentido, pidiendo que lo someta a Palmerston.

El 24 de enero llegan a Londres noticias desconcertantes de Buenos Aires. Un vapor trae diarios de 60 días atrás (un *record* de navegación) sabiéndose que el 23 de noviembre Southern no había sido recibido oficialmente y “se arrastra ante Rosas”. Esa noche se reúnen los Comunes, y Disraeli, la figura más brillante e insolente de la oposición conservadora, clama que “*la Confederación Argentina, una colonia de segundo orden recientemente rebelada contra*

España... ha repelido seis misiones, algunas del más alto rango y últimamente ha hecho el ultraje a Inglaterra de no recibir a su ministro y rechazarlo poco menos que con insulto”²⁴ Russell debe eludir la respuesta; Palmerston calla.

En París.

La reacción contra los revolucionarios de febrero había empezado en junio, como hemos visto. Luis Blanc ha debido escapar a Londres mientras los obreros son masacrados por Cavaignac.

La asamblea constituyente es tan antirrosista como la antigua cámara orleanista. Tal vez más, porque el gobierno de Rosas es tildado de *socialista*, que ahora es mala palabra. En julio aprueba los créditos para mantener a Montevideo, mientras Drouin de l’Huys, relator de la comisión, pide “energía” para terminar *gloriosamente* la cuestión del Plata.

En agosto Drouin de l’Huys ocupa la cartera de relaciones exteriores en el gobierno de Cavaignac. Tiene un proyecto para desembarazarse de los *comunistas* aprehendidos en las jornadas de junio: engancharlos como *voluntarios* y mandarlos a Montevideo a defender la plaza junto con los esclavos manumitidos y las legiones extranjeras.

En Montevideo (agosto a octubre).

En Montevideo, el contralmirante Lepredour y el cónsul Devoize han quedado a cargo de la intervención pero no sabrán, hasta fines de diciembre, si el gobierno republicano aprueba el subsidio de 40.000 patacones mensuales dispuesto por Gros. El marino aconseja a París (16 de agosto) que se abandone Montevideo, pues se habían ausentado los franceses que le dieron en un momento el aspecto de una ciudad gala (*colonie française*), y ahora vivían tranquilos y prósperos en Buenos Aires bajo la tiranía de Rosas. En cambio Devoize, distribuidor del subsidio, se siente el dueño de la ciudad y no quiere abandonar su sinecura. Un dueño prepotente que no perdía ocasión de imputar a los montevideanos su condición de subsidiados.

Maldonado había sido evacuada por no ser posible mantenerla; Colonia caída el 18 de agosto en poder de Lucas Moreno apoyado por las mismas tropas sitiadas. La situación de la “Defensa” era cada vez peor.

“El odio al extranjero, por acá, es tal que con nada se formulará una guerra. A este respecto el *sistema americano* ha hecho progresos sorprendentes”, escribe Herrera a Lamas el 22 de agosto. “Es preciso confesar que lo que ha pasado entre nosotros es más que suficiente para dar prosélitos al sistema americano de don Juan Manuel”, corrobora el 13 de setiembre; “si usted (Lamas) estuviera aquí se sorprendería al ver el progreso que ha hecho y lo que ha contaminado a todos nuestros hombres, aun los mejor intencionados, la maldita doctrina del americanismo de Rosas” (24 de octubre).

Lepredour en Buenos Aires (enero de 1849).

Mientras Drouin de l’Huys fracasa en su proyecto de mandar como voluntarios a los obreros de París apresados en la reacción de junio (“Si no nos podemos entender con los 2.500 legionarios, ¿qué sería si viniesen los *comunistas*?”), dice Herrera el 24 de octubre), recibe las visitas de Sarratea, cuyo estado de salud no le impide cumplir sus deberes diplomáticos. El ex triunviro aconseja a Drouin aceptar las bases Hood que, al fin y al cabo, dejan a salvo el honor de la república y le permiten soltar ese “tizón ardiente” que no puede sostener más tiempo. Menos ahora en que Palmerston ha mandado a Southern a arreglarse con Rosas.

Drouin no tarda en renunciar, y el nuevo ministro —Bastide— escribo a Lepredour el 3 de octubre que Sarratea entendía “ser factible arreglarse con Rosas en mérito a las bases Hood”. Pero en vez de mandarles éstas le remite las presentadas por Howden y Walewski, con el agregado que si fracasaba la negociación “Francia sabrá hacerse respetar”. Le pide que vaya con ellas a Buenos Aires a tentar la suerte²⁵.

A fines de diciembre llega el vapor *Cocyt* con la carta de Bastide. El 10 de enero el contralmirante se despide de Herrera, que le pregunta el objeto de su viaje a Buenos Aires: dice que se “lo obliga a dar un paso ridículo, inútil y deshonesto después de lo pasado, un bofetón más para la Francia”. Herrera pregunta a Devoize si Lepredour tiene instrucciones de hacer la paz, y el cónsul niega: “La misión no tiene un *bout diplomatique*” El contralmirante se embarca en el vapor *La Chimère*.

Lepredour seguirá en Buenos Aires el mismo *via crucis* de Southern hasta llegar a Rosas después de concederle éste una “excepción especial” para que “el señor contralmirante... pueda bajar a tierra”. Muestra su *orden* a Arana y consigue hablar con Rosas. Desde la llegada de Lepredour, Rosas tomará una ingerencia directa en las negociaciones, descartando a Arana.

Rosas hace notar a Lepredour que las proposiciones traídas eran las de Walewski, ya rechazadas, y nada tenían que ver con las “bases Hood” de que hablaba su nota. Lepredour lo sabe bien, y propone una manera de conciliar. Como se lo autoriza a negociar sobre “las bases Hood”, lo hará sobre éstas, dejando de lado las preposiciones de Walewski remitidas por error. No tiene poderes diplomáticos, pero particularmente podía llegarse a un entendimiento a someterse al gobierno francés.

²⁴ No puede atribuirse el término peyorativo al rencor de Disraeli contra la Argentina desde que había perdido siete mil libras en las especulaciones de la *Rio Plata Mining Association*. Ya se había vengado suficientemente en su novela *Popanilla* (de la que he hablado al tratar de la empresa fundada por Rivadavia). Disraeli rebajaba la condición de la Argentina a “colonia de segundo orden” para resaltar la impotencia de Palmerston.

²⁵ No andarían las cosas ordenadas en el ministerio de relaciones exteriores francés. No sólo mandaban a Lepredour las *bases Walewski* (arreglo conjunto con Rosas y Oribe, garantía de Francia e Inglaterra a la independencia oriental, navegación de los ríos “sujeta a las leyes territoriales

aplicables a aguas interiores”, desarme de los legionarios franceses por los jefes navales, y omisión del desagravio a la bandera) entendiéndose que eran las bases Hood reclamadas por Sarratea; también se omitieron los poderes diplomáticos al contralmirante, mandándole una simple nota burocrática.

Rosas acepta. Al fin y al cabo tampoco Southern es “diplomático”, porque las torres podían salir de su cartera. Tratará *amigablemente* un entendimiento con el *caballero Enrique Southern*, otro con el *señor contralmirante Lepredour*.

Convención preliminar con Southern (marzo).

Southern sostenía que las bases Hood no podían aplicarse porque daban una solución conjunta para Inglaterra y Francia, que no era ya del caso. Si Inglaterra hacía la paz con las bases que demandaba Rosas, no tenía ninguna seguridad que las tropas argentinas abandonaran Montevideo, pues sólo estaban obligadas a hacerlo cuando se desarmen las legiones y retiraría la marinería francesa (desembarcada para suplir las deserciones), que era materia de un tratado pendiente con Francia.

Proponía, en cambio, un convenio conjunto de Inglaterra con Rosas, Oribe y el gobierno de Montevideo terminando la guerra. Pero Rosas se negó, porque significaría reconocer la legalidad de la intervención y dar personaría a la plaza. O las bases Hood —insistió— o nada.

El inglés aguantó hasta el 3 de marzo, en que capituló. Debió conformarse con las bases Hood a pesar de no significar garantías a su país.

1) Inglaterra evacuaba Martín García, devolvía los buques argentinos de guerra “en tanto le fuera posible en el mismo estado en que fueron tomados” y desagraviaba la bandera con 21 cañonazos.

2) Devolverá las presas del bloqueo.

3) Las divisiones argentinas en la República Oriental quedarán hasta “que el gobierno francés desarme a la legión extranjera, y a todos los demás extranjeros que se hallan en las armas y forman la guarnición de la ciudad de Montevideo, evacúe el territorio de las dos repúblicas del Plata, abandone su posición hostil y celebre un tratado de paz”. Inglaterra “empleará sus buenos oficios” para ese tratado.

4) Se reconoce que la navegación del Paraná “era interior de la República Argentina sujeta solamente a sus leyes y reglamentos, lo mismo que la del Uruguay en común con la República Oriental”.

5) Se reconoce la plena soberanía argentina “y si en el curso de los sucesos de la República Oriental ha hecho que las potencias aliadas interrumpieran por cierto tiempo el ejercicio de los derechos beligerantes de la República Argentina, queda plenamente admitido que los principios bajo los cuales han obrado, en iguales circunstancias habrían sido aplicables ya a la Gran Bretaña y a la Francia. Queda convencido que el gobierno argentino, en cuanto a esta declaración, reserva su derecho para discutirlo oportunamente con la Gran Bretaña en la parte relativa a la aplicación del principio”.

6) Oribe, como “Presidente de la República Oriental y aliado de la Confederación Argentina”, daría su conformidad (en la versión inglesa no se le daba tratamiento de presidente)²⁶.

Acceptada por Southern el 4 de abril, la convención fue llevada a la aprobación de Oribe, que manifestó su conformidad. El 24 de abril Arana informa a Southern que “se halla V. E. en aptitud de elevar a la resolución del gobierno de S. M. el proyecto de convención”.

Convención preliminar con Lepredour (abril).

El 4 de abril —dos días antes de finiquitar el de Southern— Arana y Lepredour daban fin a su proyecto.

1) Suspensión de hostilidades.

2) El representante francés exigirá a las “autoridades” de Montevideo (se lo llamaba “gobierno de Montevideo” en la versión francesa) el desarme de la Legión extranjera “y de todos los demás extranjeros que se hallen bajo las armas y forman la guarnición de la ciudad o que estén en armas en cualquier otro punto del territorio oriental”, debiendo hacerse ante un veedor argentino y otro francés.

3) “Efectuado el desarme, el gobierno argentino hará evacuar del territorio oriental las divisiones argentinas que existan en su territorio”²⁷.

4) Simultáneamente con la suspensión de hostilidades, Francia evacuará a Martín García, devolverá los buques argentinos “tanto como sea posible en el estado en que fueron tomados” y desagraviará la bandera con 21 cañonazos.

5) Devolverá las presas del bloqueo.

6) El Paraná era *navegación interior* argentina “sujeta a sus leyes y reglamentos, lo mismo que la del Uruguay en común con el Estado Oriental”.

7) Se reconoce la soberanía argentina en la misma forma que en el tratado inglés.

8) Si Montevideo se negaba a cumplir estipulaciones “o retardase sin necesidad la ejecución de las medidas”, el representante francés declarará “que cesa su intervención y se retirará”.

9) Oribe debería dar su aquiescencia como aliado de la Confederación.

10) Se someterían a Oribe “los puntos relativos a los asuntos domésticos de la República Oriental” (Las armas provenientes del desarme de los extranjeros serían guardadas por Francia para entregarse al gobierno que se eligiera en la República Oriental, se levantaría el bloqueo de los puertos de Oribe al convenirse la cesación de hostilidades, se elegirán los congresales que a su vez nombrarán el presidente de la república, comprometiéndose Oribe a dar una amnistía —salvo para quienes conspirasen contra el

²⁶ Cady entiende curiosamente “que Rosas cedió en todo a Southern”. Su antirrosismo lo lleva a un juicio apresurado porque el convenio repite las bases Hood. No ha estudiado el escritor norteamericano, tampoco, la correspondencia de Southern con Palmerston y Arana.

En la documentación, que puede leerse en el n° 21 del *Archivo Americano*, encontrará Cady la nota de Arana a Southern del 3 de marzo remitiéndole el proyecto de convención “redactada en conformidad a las proposiciones presentadas por el agente confidencial sr. Tomás Samuel Hood con las modificaciones que fueron aceptadas por el gobierno argentino y su aliado”.

Basta comparar las bases Hood y la convención Southern para saber que son la misma cosa. Y la correspondencia de Southern para comprender que debía ceder a Rosas. Incurrió Cady en un apresuramiento o trabucamiento de notas, igual al que le hace atribuir a Francia el rechazo de Brasil en la alianza interventora de 1845 por no haber consultado los documentos de la misión Abrantes.

²⁷ La evacuación de las divisiones argentinas no sería *simultánea* sino *posterior* al desarme de las legiones extranjeras y retiro de tropas francesas.

gobierno argentino— y respetar las personas y propiedades extranjeras; por un artículo reservado “el general Oribe *haría lo conveniente* para la elección de los diputados y senadores que formarán la asamblea nacional”).

11) Oribe era llamado “*Presidente de la República Oriental*” en el texto español y *brigadier general* en el francés; las autoridades de la Defensa *gobierno de Montevideo* en el francés, y *autoridades de hecho en Montevideo* en el español

12) Quedaba restablecida la paz “y su anterior estado de buena inteligencia y cordialidad”²⁸.

Mientras se discuten los tratados, Herrera queda receloso por que Lepredour está en Buenos Aires desde enero y no sabe para qué, ya que la misión no tenía *un bout diplomatique*. “Nadie atina con qué objeto está M. Lepredour en Buenos Aires”, escribe el 5 de marzo. En abril se entera que el contralmirante ha pasado al Cerrito para tratar con Oribe: “Devoize mintió como mi cochino”, se queja a Lamas.

Lepredour, firmado el proyecto por Oribe, acordó el *armisticio* convenido (24 de mayo), levantando el bloqueo a los puertos dominados por los blancos. Reembarcó las tropas, y Montevideo quedó librada a la caballerosidad de Oribe porque la defensa carecía de fuerzas para oponerle.

Concluidos ambos tratados, el 15 de mayo Rosas ordena levantar la incomunicación con los buques de guerra ingleses y franceses y admite la patente del cónsul Hood.

Herrera, a quien Lepredour por humor o conveniencia, le ha hecho creer el 7 de mayo que “Rosas ha accedido a todo lo que la Francia y la Inglaterra le han estado exigiendo desde el principio... está consignada la evacuación de las tropas argentinas no bien llegue la noticia de la aprobación”, se entera al día siguiente —8— que Montevideo sería entregada desarmada a Oribe, las tropas argentinas se irán *después* de las extranjeras y Oribe presidiría las elecciones. “Todo es farsa —se lamenta el 16—, ¡pobre mi país!”.

Discusión de los subsidios en la Constituyente (abril).

En diciembre la Constituyente francesa ha aprobado el subsidio de Gros; pero solamente para 1848 porque el presupuesto es anual conforme a la nueva constitución. En abril debe votarse un nuevo presupuesto y la comisión de hacienda prorroga los 40.000 francos mensuales “hasta setiembre” porque se supone que para entonces se sabrá el resultado de la misión de Lepredour.

El debate del 30 de abril demuestra la persistencia del chauvinismo. *Hubert-Delisle* pide la prórroga indefinida “porque la cuestión del Plata es la página más triste de nuestros anales diplomáticos”, ha costado 25 millones y sólo puede terminarse honrosamente *con las armas*; “es menester renunciar a esas súplicas constantes a un hombre que no está a la altura de la civilización europea... no mandemos más a golpear esa puerta que se cierra ante nosotros con una brutalidad que repugna al honor nacional”. *Leremboire* entiende que “*c'est une honte pour nous!*”. *Gerdy* lee las indispensables “Tablas de sangre” que con apreciaciones personales: “es la ferocidad del *gaucho*, unida a la hipocresía de Tiberio y las locuras de Calígula... un monstruo sin ejemplo en la humanidad”; “¿tenéis el derecho?... Rosas no tiene absolutamente ningún derecho, no ha sido elegido por nadie y sólo se mantiene por la fuerza... ¿Tenéis los medios?... en Obligado sus fuerzas fueron avasalladas en un instante... con 3.000 granaderos franceses arrolláramos esos gauchos cobardes. En un tiempo en que estamos tan pobres de gloria ¿el gobierno francés no debe aprovechar la ocasión de adquirir un poco de gloria?”.

Gustave de Beaumont asegura que “en vez de Inglaterra que va a faltarnos, podría encontrarse no lejos de Montevideo un concurso útil y eficaz”. *Alyles* señala directamente a Brasil, que es Imperio y está obligado a defender sus instituciones contra un enemigo de la aristocracia y el orden.

Se vota: 586 en favor de la “prórroga indefinida”, 7 en contra.

La convención Lepredour en París (junio).

Bastide renuncia al ministerio y el pacífico Alexis de Tocqueville —autor de *La démocratie en Amérique*— lo sustituye: quiere deportar socialistas a Montevideo, pero no a hacer la guerra sino a fundar “un idílico mundo nuevo en las campiñas uruguayas”. Para eso era necesario tener, ante todo, las campiñas uruguayas.

La Asamblea legislativa ha sustituido a la Constituyente en junio de 1849. Poco queda de la revolución de febrero. Los diputados ya no son *ciudadanos sino señores*, y Luis Napoleón, elegido como “ciudadano presidente”, es ahora el “Señor Presidente”. Thiers se sienta en la asamblea. Un gabinete Barrot, de vida efímera (transcurren con velocidad vertiginosa los gabinetes en la segunda república), ocupa el escaño ministerial.

El proyecto Lepredour llegado en junio, duerme en la cancillería. Palmerston se ha puesto serio con el voto de la asamblea en abril y por algunas palabras imprudentes de Tocqueville sobre envío de colonos. Es hora que los franceses abandonen su vieja idea de “nuestra colonia” de Montevideo.

“El negocio va a pleitearse y decidirse en Francia”, escribe Herrera el 22 de mayo a Lamas, apenas Lepredour manda el proyecto a París: “Es allí que está nuestra vida o nuestra muerte”. Se precisa alguien que mueva el espíritu francés como pudo hacerlo Florencio Varela; José Ellauri, el encargado de negocios en París, no sirve para esas cosas.

Y el 27 de mayo embarca Melchor Pacheco y Obes con 4.000 patacones para “gastos de viaje” que el gobierno montevideano ha conseguido rascar del subsidio de Devoize.

²⁸ El proyecto Lepredour repetía las bases Hood con el agravante que Francia aceptaba llamar en la versión española “*autoridades de hecho de Montevideo*”, a las que entendió hasta entonces como *gobierno de la República Oriental del Uruguay*, y dar a Oribe el trato de “*presidente de la República Oriental*” en la versión española. Aun en el texto francés no daba al *gobierno de Montevideo* el tratamiento de “gobierno de la República Oriental”.

Oribe “*haría lo conveniente* para la elección de los diputados y senadores”. En otras palabras: se lo ponía en el Fuerte a presidir las elecciones y ayudar a quienes quisiese. Era una completa derrota para Francia. “No es un tratado, es una desconsideración”, dirá en la asamblea francesa el diputado Darú.

La negociación Southern en Londres.

En la misma fecha que la negociación Lepredour a París, llegaba el proyecto Southern a Londres.

Los *bonoleros* exigían los 5.000 pesos mensuales del arreglo Falconnet desde que Howden levantó el bloqueo en 1847. Rosas nada había hecho excusándose en el estado de relaciones con Inglaterra. El *Committee of Bondholders* quería un arreglo más favorable y Rosas les habló propuesto la concesión del guano y de la pesca de ballenas en la Patagonia (tal vez con el objeto de expulsar a los chilenos del estrecho). Pero a los *bonoleros* se les fue la mano y pidieron a Palmerston que incluyese en el tratado Southern una cláusula sobre un pago mejor del empréstito. Palmerston, que estaba harto de Rosas y deseoso de acabar cuanto antes, no sólo se negó rotundamente sino que circuló a todos los diplomáticos ingleses que el Reino Unido

no defendería a quienes invirtieren capital en el extranjero. Es la *doctrina Palmerston*, que dio en 1849 un viraje —bien que momentáneo— al imperialismo financiero británico.

Sin esperar el resultado de la negociación Lepredour en París (aunque el tratado Southern se basaba en el retiro de las tropas argentinas de la Banda Oriental *una vez firmada la paz* con los franceses), lord Russell llevó el 26 de agosto a la reina que veraneaba en su castillo de Balmoral, la plenipotencia para que Southern firmase el proyecto convenido. El 30 la remitió a Buenos Aires.

Tratado Southern-Arana (24 de noviembre) y ratificación (24 de enero de 1850).

El 13 de noviembre la plenipotencia real llega a manos de Southern. El 24 a las dos y media de la tarde, Arana y Southern firman el tratado, que el 7 se eleva a la junta de representantes.

Ésta, que se hallaba en receso, lo aprueba el 24 de enero de 1850 a mediodía. Rosas, como encargado de las relaciones exteriores de la Confederación, lo ratifica a las cuatro de la tarde.

Gran algarazara habrá ese 24 de enero en Buenos Aires. La ciudad se embandera, se ordena la iluminación durante tres noches y que “las músicas de los cuerpos de guarnición y policía contribuyan al regocijo público”; hay bailes populares y grupos de manifestantes recorren las calles viviendo a la Confederación, a Rosas, a la reina Victoria y a Southern.

Como final de fiesta se hará la recepción de Southern como ministro diplomático. Quince mesas esperó el paciente inglés el momento de entregar a Rosas sus credenciales²⁹. Ahora, a las once de una clara noche de verano, dos edecanes van a buscarlo a la legación británica de la calle Defensa. Entre una muchedumbre que celebra la victoria, Southern es llevado en el coche del gobernador y con escolta de colorados, a la casa de Rosas en la calle San Francisco (hoy Moreno). La guardia de honor está formada en ambos patios, y al fondo, en una sala iluminada con dos candelabros y adornada con una bandera azul y blanca, lo espera el gobernador con uniforme de brigadier general, la banda encarnada del cargo sobre el pecho, y rodeado de los ministros, el obispo, generales, almirante Brown y el cuerpo diplomático.

Southern lee emocionado su discurso... “*I have the honor to place in Your Excellence hands the Royal Letter of my August Sovereign Queen Victoria...*”. Rosas toma la carta autógrafa, la deposita en el protocolo, y lee con su voz clara y fuerte: “V.E. ha comprendido bien el buen derecho de la República y ha contraído un distinguido mérito con esta convención, espectable en América...”.

En esos momentos resuenan las salvas con que la batería *Libertad* saluda al ministro de Gran Bretaña.

El último acto.

El 26 de febrero el contralmirante Barrington Reynolds, jefe de la estación naval en Sudamérica, llega de Río de Janeiro en la fragata *Southampton* y entra en los Pozos acompañado de la *Harpy* y la *Veinticinco de Mayo*³⁰ que va a devolver al gobierno argentino. Saluda al gobernador con 21 cañonazos en contestación a la batería *Libertad* que la noche del 24 de enero había hecho salvas por Southern.

Al día siguiente, miércoles 27, por la mañana, será arriada la bandera inglesa de Martín García por la *Southampton*. A las doce del día vuelve la *Southampton* a los Pozos. Reynolds quita el pabellón inglés de la *Veinticinco de Mayo* y la entrega al capitán del puerto Ximeno. Acto seguido se levanta a proa de la *Southampton* la bandera argentina, que es solemnemente desagraviada con 21 cañonazos como estaba convenido.

No concluyeron las ceremonias: en la batería *Libertad*, a las tres de la tarde, se finalizará con una salva “en reconocimiento a Dios Nuestro Señor” por la victoria argentina.

²⁹ Aberdeen volcó su despacho en la cámara de los Pares el 22 de febrero de 1850: “Hace más de un año que hemos tenido un ministro siguiendo en Buenos Aires relaciones amigables con el general Rosas, y sin embargo ese ministro no ha sido todavía admitido a la presencia de aquel jefe (no se sabía en febrero en Londres la ratificación del tratado y consiguiente recepción de Southern)... ¡Hasta cuándo debe durar eso! Hay límites hasta para aguantar las insolencias, y esta insolencia de Rosas es lo más inaudito que ha sucedido hasta ahora a un ministro inglés. ¿Hasta cuándo hay que estar sentado en la antesala de este jefe gaucho?... ¿Habrá que esperar que le plazca a ese jefe que encuentre conveniente recibirle?... Es una insolencia inaudita”.

Howden, miembro de los Lores, dijo en la misma sesión que “la expedición pirática al Paraná fue uno de los ataques más groseros contra un Estado independiente que haya sido cometido jamás”.

³⁰ La *Maipú* no pudo devolverse porque se había “prestado” a los franceses. Allanado este inconveniente, se procedió a su entrega.

Martín García fue evacuada *definitivamente* el 24 —notificó Southern a Arana el día siguiente— “y ningún vestigio queda de haber sido en todo, o en parte, ocupada por dicha fuerza (la inglesa)”. Aunque la isla estaba abandonada, faltaba la ceremonia francesa de su devolución.

7. LEPREDOUR

Disminuye el subsidio francés (julio).

Las frases heroicas de los constituyentes de abril en París habían llevado a prorrogar *indefinidamente* el subsidio a Montevideo pero la prudencia de los ministros de hacienda consideró conveniente retacearlo. ¿Para qué tanto dinero, si Lepredour había hecho cesar las hostilidades? Con 28.000 patacones sobraban, y desde el 1 de julio el subsidio quedó reducido. Los franceses hablaban de acabar gloriosamente la intervención, pero doce mil pesos de ahorro son doce mil pesos.

Se publica el tratado Lepredour en Europa (agosto).

Al saberse en París que la reina Victoria mandó a Southern la *carta regia* para concluir el tratado con la Confederación, la prensa francesa se mofa de la *derrota* que Rosas ha infligido a Inglaterra. En respuesta, el *London Times* del 1 de agosto reproduce el texto íntegro del convenio Lepredour (indudablemente facilitado por el *Intelligence Service*). Después de tantas frases heroicas la capitulación francesa era más humillante que la inglesa.

La protesta es total. No solamente *Le Constitutionnelle* de Thiers con su rosismo de vieja data. Todos los diarios de Francia, con *Le Siècle* a la cabeza, se lanzan contra “el tratado Lepredour”. Ni siquiera *La Presse* de Girardin defiende al contralmirante.

El 20 de agosto llega a París Melchor Pacheco y Obes para mover influencias contra el tratado Lepredour. Trae 4.000 patacones, que no eran suficientes para *comprar voluntades* (dice), y mover una campaña periodística. Pero el estado de los ánimos no hace necesario mover una campaña.

Gabinete Rouher (octubre).

Odilon Barrot, jefe de gabinete, no ha querido mandar a la asamblea el proyecto Lepredour. El embajador inglés, Normanby, comprende su posición porque “mediante el acuerdo de los partidos, se habría terminado con el rechazo del tratado y la caída del gobierno”. Los franceses de la segunda república siguen tan *chauvins* como los de la monarquía de Julio; y tan prudentes, también.

En octubre cambia el gabinete. Rouher, ministro de justicia, toma la jefatura y el general Lahitte reemplaza a Tocqueville en relaciones exteriores. El problema del proyecto Lepredour amarga a Rouher. Presentarlo a la asamblea era ir a un seguro rechazo, y tal vez a la crisis del régimen porque los diputados viven en endémica ebriedad patriótica. “No se puede abandonar a Montevideo; no se puede, por ahora, intentar una nueva expedición. Entreténgase a Rosas con nuevas negociaciones” había aconsejado Odilon Barrot antes de abandonar el gabinete. Rouher piensa lo mismo.

Sesiones de diciembre y enero.

Pero Thiers, cuya influencia ha ido en aumento pese a su actitud de febrero (ahora es jefe de un partido *republicano*), ve la oportunidad de un golpe a Rouher que le diese el gobierno. El proyecto no ha sido elevado a la asamblea, pero aprovechará la votación de los subsidios para darle estado parlamentario.

En diciembre deben votarse los créditos para 1850. El 28 la comisión de hacienda informa favorablemente el subsidio montevidiano, recortado a 28.000 francos, pero entiende que una expedición militar es necesaria para “terminar la cuestión”.

Informa el conde Daru. Con 2 ó 3 mil granaderos se *salvaría* Montevideo. “Los soldados de Oribe saben montar muy bien a caballo; poro no tienen disciplina. Son unos árabes, menos en el valor porque son unos cobardes”.

Los republicanos de la *deuxième* son niños que juegan con fuego. Les falta la experiencia de los orleanistas, que seguramente no va a dárselas Thiers que espera, como siempre, pescar en río revuelto. No so oyen en la asamblea sino frases heroicas. El anarquista *Larraboure* clama porque “hemos inscrito la fraternidad universal en nuestras banderas y no puede ser una fastuosa mentira... voto por la aprobación del tratado Lepredour”.

No había *tratado Lepredour* a votación, pero el debate girará alrededor suyo.

Sube a la tribuna el almirante *Lainé*. Está en favor de una expedición armada que concluya “rápido” con la *questión*; descende entre aclamaciones. El socialista *Jules Lasteyrie* quiere ordenar el debate: no se trata de ratificar a Lepredour, sino mandar a más de mil leguas de distancia a 6 u 8 mil hombres porque menos no lo considera posible. ¿Para qué?... Si “en Montevideo no quedaban ya franceses” (Lo interrumpen: “Para asegurar la libre navegación de los ríos”). Sigue Lasteyrie: “entonces tendríamos que hacer la guerra al mundo entero”.

El debate interesa a todo París. Se anuncia que va a hablar Thiers y el *león de la tribuna* trae mucho público. Pero Thiers quiere una sesión para él solo.

Sigue la sesión al día siguiente, 29. Otro socialista, Lagrange, se pronuncia contra la intervención: si 12.000 ingleses fracasaron en 1807 contra Buenos Aires, ¿cuántos franceses deberían mandarse en 1850? El legitimista *Larochejacqueline* clama contra los republicanos y el gobierno de Luis Felipe que no han sabido amedrentar a Rosas. ¡Ah! En los buenos tiempos del rey Carlos los argentinos temblaban ante la bandera de las flores de lis: el almirante Venancourt obtenía satisfacciones del gobierno de 1829 y hasta el mismo Rosas lo felicitaba. Ahora Rosas se burlaba de la tricolor. Si hubiese en la asamblea algo parecido al honor francés ya se habría votado una guerra contra Rosas. ¿Es que se le tiene miedo?... “Su caballería de gauchos no es seria, nada podrá contra nuestros dragones... ¡Marchemos adelante contra ese jefe de pandillas! ¡Marchemos adelante contra Rosas y destruyámoslo de una buena vez!”.

Habla el ministro *Lahitte*. Tal vez puedan conseguirse modificaciones al proyecto Lepredour que mejoren la posición francesa; en cuanto a “...una expedición de 6 u 8 mil hombres no hará nada... para añadir un florón más a la bandera de Francia (risas de los monárquicos, de la montaña una voz: “*en la tricolor no hay flores de lis*”)... para añadir un palmo más a nuestra bandera —sigue imperturbable el ministro— debemos hacer una expedición ponderable, ocupar Montevideo y desde allí tratar con Rosas”. Vuelve a hablar *Daru*: “¿Ganar Montevideo? ¿para que? Ya es francesa”, lo que debe hacerse es la guerra a Rosas... “El tratado Lepredour es la cosa más inaudita que se ha osado presentar a un cuerpo deliberativo francés: *no es un tratado, es una desconsideración*... Los ríos no serán libres... abandonamos Montevideo... nos olvidamos de nuestro comercio... Jamás hubo una derrota diplomática más completa... ¿Para qué negociar con Rosas? Cuando éramos dos, nada pudimos contra él; ¿lo venceremos ahora que estamos solos?... O abandonemos todo, o recurramos a la acción enérgica, no hay otra solución... ¿Cuando está en juego la humanidad hay quienes hablan de negociar? ¿Cuando está en juego nuestro honor se quiere capitular?... ¡*Honte pour la France!*...”

Termina el día con la impresión que se resolverán grandes medidas contra Rosas. Pacheco y Obes, que asiste desde la barra, escribe a París: “Si esa noche se hubiera votado, la guerra se habría pronunciado por aclamación”.

El 31 de diciembre sigue la sesión. En el intervalo (el 30 ha sido domingo) el gabinete se ha movido para evitar la catástrofe. Daru, que se ha dejado arrastrar por la improvisación, es invitado por Rouher a rectificarse.

Daru pide la palabra. No ha querido la guerra contra Rosas, sino una *negociación armada*; era cierto que con Rosas nada se había obtenido pero presentándose frente a Buenos Aires con una escuadra formidable, tal vez Rosas “comprendería razones”. Rouher sube a la tribuna: hubiera querido debatir con Thiers, pero éste no ha hablado. Contestará a su periódico. En *Le Constitutionnelle* se dice que Montevideo es una ciudad francesa, y venía a corregir que “ya no hay franceses en Montevideo, se han ido a Buenos Aires”. No hay una “cuestión de colonia” en el Plata sino solamente un problema diplomático a resolver: con un *negociador armado* Rosas se vería obligado a modificar el tratado Lepredour.

Sube a la tribuna el *duque de Morny*, ligado al príncipe-presidente. También es partidario del negociador, pero quiere que se cumplan las formas bélicas. Si el negociador fracasa, entiende que debe declararse la guerra a Rosas: “una guerra a cañonazos”.

El debate seguirá después de las fiestas de año nuevo. Se nota la ausencia de Sarratea que no está en antesalas moviendo influencias, repartiendo esperanzas, distribuyendo dádivas. El viejo triunviro ha muerto en Limoges el 21 de setiembre: “Sin Sarratea —comenta en Buenos Aires de Angelis— ¿qué puede hacer el pobre Marianito Balcarce, *bon enfant*, pero sin energía y de muy corta inteligencia?”³¹.

El 4 siguen los debates. Se votan diez millones para un *negociador armado* porque —dice el diputado Rancé— “nadie puede estar con el tratado”. Un diputado desconocido, *De Laussat*, va a la tribuna. Está con el tratado, pese a la afirmación de Rancé, porque Rosas “representa a una nacionalidad y sin orden”. Rechifla. “Yo sé que no me dirijo a la simpatía de mis colegas”.

Hubert-Delisle le contesta: el orden de Rosas “es la soledad del despotismo”, y su *nacionalidad* solamente el culto a su persona. A *Raudot* le parece que no debe hablarse de esa manera de los argentinos y de su jefe cuando se va a tratar diplomáticamente: “No se empieza a decir a los habitantes de un país con quien se quiere vivir en paz que son unos cobardes y unos salvajes”. Admira a Rosas y no cree “en las mentiras interesadas”. Alguien lo interrumpe diciendo que Rosas hace peligrar la Independencia del Uruguay. “¿Nos importa mucho a nosotros, franceses? ¿peligra el equilibrio mundial?... queréis reducir a muchos pequeños Estados la América española, ¿para qué? ¿Seréis vosotros, acaso, los que recogeréis la herencia española?”.

El *almirante Dupetit-Thouars*, héroe de Tahití, ordena con su bronca voz marina “energía, mucha energía”, para acabar con Rosas como él acabó con la reina Pomaré... “nuestro comercio, nuestro honor, la causa de la humanidad, los laureles de la tricolor... bla, bla, bla”.

Se acabó la jornada. Es hora que hable Thiers, pero se hace desear. Todo París esta en las gradas; no hay otro comentario en los periódicos, ni otro tema de conversación en los cafés que la aprobación del tratado Lepredour. Al día siguiente, 5, siguen los discursos:

Ancel, diputado y comerciante del Havre, es favorable al tratado y opuesto a la intervención armada. La política aduanera de Rosas favorece los productos de artesanía fina que exporta Francia. Lee cifras. Los solos enemigos que ha tenido el comercio francés en el Plata son los interventores con sus bloqueos absurdos.

Emmanuel Arago quiere saber si “hay estipulaciones secretas inglesas con Rosas”. Rouher no lo sabe. Pregunta Arago qué instrucciones se darán al nuevo comisionado. Rouher se niega a revelar un secreto diplomático. “¡Estamos en democracia!”, se oye de lo alto de la *montaña*. “¿Una república democrática no podría, entonces, hacer negociaciones? —pregunta Rouher—. Si queréis la guerra decidlo, pero aprontad entonces 20.000 hombres contra Rosas; liaremos las cosas seriamente”.

Ahora se levanta *Thiers*. Majestuoso, digno, consciente de la gran expectativa despertada, el pequeño gran león de la tribuna sube los escalones con estudiada pausa. Empieza hablando de *la humanidad*:

“Los americanos del sud no han llegado a nuestra civilización. Tenéis que habérsola con gentes que unen el orgullo de los españoles de hace dos siglos al salvajismo del país que habitan... Buenos Aires es una ciudad de salvajes... no lo digo de todos sus habitantes, pero la verdad es que predominan los salvajes. Han degollado franceses, los han despojado de sus bienes, de sus propiedades (*protestas en algunas bancas*)... ¿No creéis lo que os digo?... ¿Son chismes míos acaso?... Yo no vendría a decir chismes de un gobierno y hacer observaciones que éste podría refutar; tendría muy poco talento entonces... (*risas*). Soy solamente un hombre

³¹ Sarratea se curaba en un balneario de los Pirineos. Al volver a París se sintió enfermo al llegar a Limoges, y debió descender del tren. Allí murió sin otra compañía que su inseparable perro *Mouton*.

La prensa francesa lo saludó con cariño: “Había algo de Talleyrand en ese ministro —dice el *Courrier del Havre* (y transcribe la *Gaceta Mercantil* del 17 de agosto de 1850)—. Nada más fino que su aticismo, más ingenioso que su conversación jovial, y más distinguido que sus maneras. Instruido en las ciencias exactas, notable por la extensión y variedad de sus conocimientos, hablaba de agricultura, como hablaba de bellas artes y de bellas letras. En su difícil posición, sus comunicaciones diplomáticas con el ministerio de negocios extranjeros fueron siempre excelentes. Sus despachos están dictados en un estilo exquisito y hacen honor a la ciencia diplomática... Entre los hombres de estado y los diplomáticos eminentes que el general Rosas ha llamado para ayudarlo en su obra de gobierno, pocos le ofrecieron la asistencia consagrada e inteligente de D. Manuel de Sarratea”.

Rosas ordenó la repatriación de sus restos en el *Ankober*, e incluyó a *Mouton* que era la única familia europea del viejo célibe (*Gaceta Mercantil* citada).

honrado que se aflige de una conducta deplorable... Hay hechos abominables... en Inglaterra se han conmovido oyendo los horrores de Rosas... vosotros los conocéis tan bien o mejor que yo: ha habido degüellos, fusilamientos, envenenamientos... y ¿ahora, franceses, queréis abandonar la causa de la humanidad solamente porque os sentís solos, sin los ingleses?... ¿Es que tenéis miedo de Rosas?... ¡Vosotros, franceses, miedo de Rosas!... ¡Ah! Me decís que es por la distancia... ¿es la distancia la que os hace soltar la presa? ¿vais a abandonar a Montevideo, porque queda muy lejos?... Pero ¿sabéis lo que es Montevideo?... Es una ciudad francesa, de cultura francesa, de gente francesa... (interrupción: “*Se han ido a Buenos Aires*”). “Buenos Aires es una ciudad española. Nuestros nacionales se habrán ido momentáneamente a Buenos Aires cansados del sitio que vosotros sois incapaces de levantar... Pero ellos no son felices bajo el gobierno terrible que hay en Buenos Aires y suspiran por volver a Montevideo... ¿Sabéis quién gobierna en Buenos Aires?... Un bárbaro, de pura raza española y mentalidad cruel y jactanciosa de gaucho. En cambio, ¿sabéis quiénes gobiernan en Montevideo? Jóvenes muy distinguidos, educados a la francesa: monsieur de Varela es muy distinguido, lo es también el general Pacheco y Obes...”.

Sigue con las ventajas del mantenimiento de Montevideo y de la alianza con Brasil:

“Si entregáis Montevideo a Rosas, le entregáis también el Paraguay, y el Brasil quedaría expuesto a los mayores peligros... ¿Sabéis cuál es la situación del Brasil? Hay una población europea y una población americana: aquélla está con nosotros, y ésta con Rosas... Rosas puede rebelar cuatro millones de esclavos, y la parte europea no tiene otro apoyo que Francia. Debéis tener interés en la amistad de ese gran país que es el Brasil...”.

Para terminar directamente con la guerra a Rosas:

“¿Tenéis que emplear 20.000 hombres en abatir a Rosas? ¿Cómo? Hace poco los Estados Unidos han podido hacer con 6.000 hombres la mejor conquista del mundo. La de Texas y California. ¿Inglaterra con 3.000 no ha concluido con el Imperio de la China la guerra del opio; del opio, Señores? (*risas*)... Estoy humillado... muy humillado porque haya franceses que hablan de peligros. El último gobierno, al que se ha tachado de débil,

ha sido comparado con vosotros! (*aplausos en las bancas orleanistas*). Yo soy partidario de la paz, pero cuando hay que hacerse respetar entonces os digo: haced como Inglaterra que por un marinero herido no teme emprender una expedición. Es así como las naciones comerciantes se hacen respetar. El contrapeso del comercio es el poder marítimo y el respeto que éste debe inspirar”.

Viva agitación, felicitaciones, la sesión se interrumpe largo rato.

Thiers desciende de la tribuna entre los rugidos de la asamblea. Ha sido uno de sus grandes días. “El discurso de Thiers fue magnífico, y tuvo sobre la asamblea el efecto que se esperaba —comenta Pacheco y Obes—, pero desgraciadamente no se votó ese día”. Rouher pidió la palabra para alargar el debate y anular el efecto “de la vocesilla nasal, tremendamente seductora”. Si se hubiese votado, habría sido la guerra y la caída del gabinete. ¡Qué le importaba a Thiers una guerra colonial con tal de llegar al poder!

Rouher habló largamente. Saludó al “gran orador” que le había precedido; aceptó que “no tenía su talento”. Consiguió lo que se proponía: llegó la noche (era sábado) sin votarse, y la sesión debió levantarse hasta el lunes.

El domingo el gobierno se empeña en conseguir mayoría para su proyecto de un “negociador armado”, que contentara a los *chauvins* sin irse a la guerra propiciada por Thiers.

La palabra socialista.

El 9, *Laurent de l’Ardèche*, socialista, contesta a Thiers: “¿Somos nosotros, republicanos demócratas, enrolados bajo el estandarte de las reformas sociales que deben mejorar pacíficamente la condición moral, intelectual y física de la clase más numerosa y más pobre; somos nosotros los que nos asustaremos que la república democrática abrazando al Nuevo Mundo, amanece arrojar de allí las tendencias monárquicas y los medios aristocráticos del partido europeo? No olvidemos que la guerra de los gauchos del Plata contra los unitarios del Uruguay representa en el fondo la lucha del trabajo indígena contra el capital y el monopolio extranjero, y de este modo encierra para los federales una doble cuestión de nacionalidad y de socialismo.

“Los unitarios y sus amigos lo saben bien. Así, ved lo que dicen de Rosas. A sus ojos el jefe del federalismo es un vecino peligroso para Brasil a título de propagandista y libertador de los esclavos; a sus ojos, si hay algo en las orillas del Plata que ofrezca analogía con las doctrinas de los revolucionarios y factores de barricadas, son las doctrinas y los actos del general Rosas... a sus ojos el general Rosas realiza en el Plata lo que se habría realizado en Francia, dicen ellos, si por desgracia la sociedad no hubiese salido victoriosa de las malas pasiones que han atacado tantas veces... Lo que hay de cierto es que si el poder de Rosas se apoya en efecto sobre el elemento democrático, que si Rosas mejora la condición social de las clases inferiores, y que si hace marchar a las masas populares hacia la civilización dando al progreso las formas que permiten las necesidades locales... lo que hay de cierto es que él hace todo esto sin necesitar hacer revoluciones barricadas, puesto que la soberanía nacional es la única que lo ha elevado al poder donde lo mantienen invariablemente la confianza, la gratitud y el entusiasmo de sus conciudadanos”³².

La votación.

Ha terminado el debate. El *mediador armado* se aprueba por 338 votos contra 300 que obtiene *la guerra*. Pequeño margen, pero el gobierno no ha podido hacer más dada la exacerbación de los ánimos.

El golpe de Rouher es hábil. Palmerston no podía quejarse: el gabinete no rechazaba la paz convenida por Lepredour; era la asamblea quien lo hacía. Claro que ese voto no significaba la guerra, aun que se descartaba que Rosas no admitiría tratar con un jefe al frente de sus tropas, pero ya se buscaría la manera de conciliar a los unos con el otro: a los *chauvins* con su negociador armado y a Rosas con su soberbia de gaucho.

Se menciona al *negociador armado*: se dice que será el general Bedeau, que irá con 2.500 infantes.

³² Las palabras de Laurent de l’Ardèche se publicaron el 9 en *La République* de París; de allí lo tomó la *Gaceta Mercantil* del 20 de abril.

La expedición francesa (abril).

El 25 de enero se nombra al mediador: otra vez Lepredour. Bastide otra vez ministro de relaciones exteriores, le manda instrucciones que “llegaban al límite de la moderación y paciencia y largos sufrimientos de Francia”.

El contralmirante debería sacarle a Rosas un convenio con *precisas referencias* a los tratados de Francia de 1836 con la República Oriental y de 1840 con la Confederación, “tanto en sus preámbulos como en sus textos”; debería dejarse en claro que Francia era garante de la independencia oriental, y a salvo su derecho a intervenir. Las fuerzas argentinas se retirarían de la Banda Oriental *al mismo tiempo* de desarmarse las legiones, los barcos y Martín García no serían devueltos hasta cumplirse totalmente el retiro argentino. A Oribe *no se lo llamaría* “Presidente de la República” en ninguna versión del convenio; tampoco al de Montevideo “gobierno de facto”. Oribe *no presidiría* las elecciones. *No se desagraría* la bandera argentina con 21 cañonazos. En caso de no allanarse Rosas, “*las hostilidades se tornarían inminentes*”.

Una fuerza de desembarco —1.500 granaderos y 1.000 infantes de marina— acompañarían al contralmirante a Buenos Aires, que podrá “*iniciar las hostilidades*” sin ulteriores órdenes.

Era la guerra, al parecer.

A principios do abril está la escuadra francesa en Montevideo: catorce unidades con 206 cañones, y 2.500 hombres entre infantes de marina y granaderos que manda el comandante Bertin Duchateau además de otros 2.000 de dotaciones de los buques. Y mucho dinero para armar “auxiliares”³³. ¿La guerra?... No. Lepredour ordena que la escuadra ancle en Montevideo y las tropas no abandonen los buques. Él se adelantará solo, a hablar con Rosas.

Como los buques traen enfermos la fiebre amarilla (que en esos momentos azota a Brasil), Devoize pide al gobierno montevidiano la isla de Ratas como lazareto. El cuerpo médico de Montevideo protesta, porque la isla está en la bahía y a metros de la ciudad: ofrecen en cambio la isla de Flores. El general Duchateau, jefe de los granaderos, no acepta. ¿Es Montevideo, o no, un *protectorado* francés? Devoize notifica a Herrera, que si el gobierno no da la isla de Ratas por las buenas, “*la tomaremos*”. El pobre ministro redacta un decreto “dando la isla de Ratas para que *la tomaran militarmente*”. “¡A!, Rosas! —se desahoga con Lamas—. ¡¡Por todo lo que nos hace pasar!!”.

Lepredour otra vez en Buenos Aires (11 de abril). Los tratados de paz (agosto y setiembre).

El 11 el contralmirante va a Buenos Aires. Adelanta una carta de Mackau para Arana: “Dignaos leer los debates de la asamblea legislativa, y vuestro ilustre criterio, el tan firme del señor Rosas, reconocerán que en el caso de una nueva ruptura no habría ya en Francia un gobierno bastante fuerte para contener a los partidarios de las medidas extremas”. El 12 pide audiencia a Rosas, pero éste le manda decir que no quiere tratos “mientras hubiese una fuerza militar de ese país”. Interviene Southern. Asegura a Rosas que las fuerzas del general Duchateau han venido a “desarmar a las legiones de Montevideo”. Rosas exige que Lepredour le pase una nota en ese sentido y el contralmirante no tiene más remedio que hacerlo: los granaderos han llegado para desarmar a las legiones extranjeras de Montevideo: no vienen como amenaza. Tampoco él trae un nuevo convenio como dicen los diarios, y sólo debe ratificar el concluído el año anterior “con modificaciones razonables que V. E. juzgará”.

Rosas, a pesar que sabe perfectamente el decreto de la asamblea, accede a la entrevista después de las balbuceantes explicaciones del mediador armado”. Va Lepredour a Palermo acompañado de Southern.

El gobernador “tiene explosiones de ira violentas” (dice Cady), descolgándose contra la asamblea francesa que el marino aguanta pacientemente. Southern, conciliador, trata de calmar a Rosas. ¿Qué importan la opiniones de algunos diputados si el gobierno francés de la paz?; el contralmirante trae en su bolsillo “algunas modificaciones muy razonables; sería una locura para Buenos Aires preferir la guerra a aceptar las razonables propuestas francesas”. Rosas cambia de interlocutor e increpa al británico “dejándose llevar por la cólera”. A él “no le asustan 2.500 gabachos”, dice el misterioso *corresponsal* que espía todos los actos de Rosas y cuenta sus más íntimas palabras³⁴.

³³ El agente que Urquiza tenía en Montevideo —Antonio Cuyas y Sampere— le informa el 9 de abril “haber llegado a este punto la fragata francesa *Zonobie*, perteneciente a la expedición, con 400 hombres de desembarco. El resto se espera por momentos”; el 11 vuelve a escribirle que ha “llegado otra fragata francesa de la expedición con 200 artilleros y parte del estado mayor expedicionario. Han llegado a más grandes cantidades de dinero remitido por el banquero de París, Rothschild, con el intento de comprar las letras de cambio que los agentes franceses giren contra al tesoro de Francia (40.000 onzas de oro) o la caja de la división expedicionaria (10.000 onzas de oro) “.

Pero Urquiza no tenía ganas de pronunciarse, o desconfió de la insinuación: “Si las miras del gobierno francés fueren ambiciosas y de conquista, ¡que prepare y vaya preparando sus francos y sus hombres persuadido que la lucha será terrible!” contestó a Cuyas el 29 de abril. Publicó la carta, para que la leyeran todos, en el *Federal Entre Riano* del 6 de junio, callando el nombre del destinatario.

³⁴ El misterioso *corresponsal* o “sabido correspondiente” (como lo llaman los brasileños) era un informante secreto de los enemigos de Rosas. Debíó ser alguien colocado muy cerca del Restaurador porque contaba detalles reservadísimos de las negociaciones de Rosas, entrevistas poco menos que secretas, y hasta explosiones íntimas de su cólera.

Se ha discutido la identidad del “sabido correspondiente”. Quien recibía las cartas en Montevideo era Juan Nepomuceno Madero, cuñado de Varela, distribuyéndolas a Alsina, Lamas, Paulino, Ponte Ribeiro, etc. (Herrera estaba excluido por su indiscreción). ¿Quién era el *corresponsal*? Años después de la caída de Rosas se supo que la letra de sus cartas correspondía a Pedro Duval, modesto burócrata sin relaciones, que no puede haber sido sino un copista. El brasileño José Antonio Soares de Souza en un erudito trabajo llega a la conclusión que debió ser nada menos que Pedro de Angelis.

En la *Caída de Rosas* dije que encontré cartas de Madero al *corresponsal* en el archivo de Rosas, y como el *corresponsal* las contesta deduzco lógicamente que Rosas estaba enterado de la correspondencia. El ladino gaucho sería el misterioso informante de sus enemigos: mandaba a éstos — que creían tratar con de Angelis— informes veraces pero intrascendentes, cosas que quería que supieran e infundios destinados a confundir su política o averiguar pormenores. Madero debió estar en el juego porque “informa al informante” noticias en extremo reservadas y que sirven mucho a Rosas.

“Lepredour hasta el 18, nada, ni hará nada; se arrastra, pero ya Rosas dijo no”, informa el *corresponsal*. Noche tras noche el contralmirante se encierra con Rosas para conseguir algunas modificaciones al convenio. Inútil. Rosas no cede una coma. Southern dice a Rosas que tiene instrucciones de apoyar a Lepredour; el cónsul norteamericano Harris pasa una nota “que en caso de guerra con Francia no entraría en juego la solidaridad americana”. Pero Rosas no se conmueve.

“Estamos en el mismo estado de incertidumbre”, escribe Herrera el 23 a Lamas, asombrado que Lepredour no haya vuelto y empezado las hostilidades. El 4 de mayo “Lepredour ha sido desahuciado, y sin embargo la fuerza no marcha...”; el 22 “Lepredour sigue en Buenos Aires: hacen cuarenta y dos días que está allí sin que sepamos cuando saldrá de su encantamiento”; el 17 de junio “Lepredour sigue en Buenos Aires, y las tropas a bordo. Hoy hacen sesenta y siete días que salió de aquí”. El 29 de junio puede saber por el mismo Lepredour, venido a hablar con Oribe, que no ha conseguido una modificación esencial al convenio: Rosas le ha aceptado que “las tropas argentinas empiecen la evacuación *al mismo tiempo* que se desarmen las legiones de Montevideo”, pero con la garantía que un cuerpo quedará *hasta dos meses* después de la entrada de Oribe a Montevideo para prevenir disturbios. A Oribe se lo llamará de dos maneras: *presidente de la república* para los argentinos y *brigadier general* para los franceses; las elecciones en la campaña las presidirá Oribe y en la ciudad el gobierno de Montevideo. No ha conseguido incluir referencias a los tratados de 1836 y 1840, ni reconocer a Francia como garante de la independes oriental, ni que se retenga Martín García y los barcos hasta la desocupación argentina y la bandera azul y blanca será desagaviada con 21 cañonazos.

No sólo ha prescindido el contralmirante de sus instrucciones: ahora firmará la *paz definitiva*, condición impuesta por Rosas para discutir las leves modificaciones.

Herrera escribe a París: “En lo que ha hecho el almirante hay más ignominia vergüenza que la que se necesita para exaltar a un pueblo tan susceptible y pundonoroso como el francés”.

Lepredour obtiene, naturalmente, el asentimiento de Oribe. El 31 de agosto se firma en Buenos Aires el tratado de la Confederación; el 13 de setiembre en el Cerrito el de la República Oriental. Los manda a Francia en el vapor *Prony*, que llega el 12 de noviembre. Como Rosas exige que, sin esperar la confirmación, se desagrase la bandera, Lepredour lo cumple³⁵.

Corren conjeturas sobre la actitud de Lepredour cuyos convenios con Rosas y Oribe “distaban de llenar las exigencias que el gobierno francés consideraba esenciales”. ¿Querían los franceses agotar los medios pacíficos para demostrar a Palmerston que procedían con serenidad? ¿Dejarían la guerra a otro voto de la asamblea rechazando abiertamente los tratados? Por lo pronto, la escuadra y las tropas de desembarco quedarán en Montevideo hasta que Francia se pronuncie.

El millón de Melchor.

Si Pacheco y Obes no ha podido traer de París la guerra, ha traído en cambio *La Nueva Troya*, novela que hizo componer a Alejandro Dumas, donde exalta su actuación y la de su familia³⁶. Ahora, ante los nuevos tratados Lepredour, volverá a París a conseguir su rechazo y, por supuesto, la declaración de guerra.

Lo paga el gobierno de Brasil (que en setiembre de 1850 estaba lanzado en una acción belicista contra Rosas). Melchor era peligroso en Montevideo porque románticamente quería arrastrar a los *troyanos* a suicidios heroicos: “¡Nos hundiremos con la civilización en el Plata! ¡que cargue Francia con la responsabilidad ante el mundo!”. Como tiene prestigio y relaciones en París podría hacer campaña contra lo tratados y tal vez contratar a su amigo Garibaldi que andaba en la mala y a algunos miles de legionarios que siempre servirían para algo.

El banquero Irineo Evangelista de Souza (futuro barón de Mauá) da a Melchor un pasaje a Francia, 30.000 francos para gastos personales y *un millón* para “gastos reservados”. No los regala Souza ni Brasil: los adelanta a Montevideo. Se los reembolsará con los tratados de octubre de 1851.

Melchor llega a París el 12 de noviembre. Garibaldi está en Nueva York y no quiere volver a sus aventuras juveniles en el Plata, pero le manda cartas para procurar algunos voluntarios en Génova. Melchor, ocupado en sus trabajos en París, destaca a la Liguria a su tío José Ellauri con doscientos mil francos para contratar garibaldinos.

Ellauri, para ponerse en caja, debe “entrar en Génova en gastos de consideración (50.000 francos) en este infierno entre puros ladrones”, escribe justificando sus inversiones. Las cartas de Garibaldi le procuran 172 voluntarios: les compra armas, uniformes, municiones y contrata su transporte a Montevideo (55.000 francos). Setenta y siete garibaldinos se van a Nueva York con el dinero y las armas, donde eran mejores las perspectivas de hacer la América, y sólo 95 arribarán a Montevideo.

Se relaciona después con personajes genoveses que le piden dinero para conseguirle más voluntarios. Compra una barca en 50.000 francos. Pasan los meses y ni el dinero ni los voluntarios aparecen. Entonces manda la barca con 300 pipas de vino a Montevideo “que nos harán ganar 6.000 francos”, escribe a su sobrino. Se vuelve a París porque se le acabó la plata.

³⁵ Narra Braconney el desagravio hecho por la fragata *Astrolabe*, realizado en idéntica ceremonia que la *Southampton*. Southern debió influir ante el almirante para que Francia pasara por las mismas horcas caudinas de Inglaterra.

³⁶ Dumas redactó la *Nouvelle Troie* sobre un *canevás* preparado por el comisionado. Es un novelón poco digno del autor de *Los tres mosqueteros*, donde toda la historia del Plata parece girar alrededor de Jorge Pacheco (padre de Melchor) y sus cuñados de “la gran familia” de los Obes.

Cuando el tío Ellauri llega en mayo, encuentra en París a Melchor dándose una vida de príncipe: ha alquilado un palacio para legación, donde reúne a cenar a escritores, hombres de mundo, políticos, periodistas y a quien quiera allegarse a la mesa del pródigo magnate. Se ha propuesto hundir, a fuerza de fiestas, al tratado Lepredour³⁷.

El 1 de mayo el gobierno manda el convenio a la asamblea³⁸, ante la indignación de Melchor que ruge contra Napoleón “que se ha hecho rosista”. Hay que acabar con los *dos tiranos*, el francés y el argentino. En su palacio ofrece asiento todas las noches a quien quiera hablar mal del Príncipe-Presidente; sus banquetes son los más fastuosos de París: la librea de sus lacayos ha costado una fortuna. Melchor preside los ágapes con un fantástico uniforme de general uruguayo confeccionado por los mejores sastres de París.

La comisión se pronuncia el 28 de junio favorablemente a la aprobación de los tratados³⁹. No están las cosas para pensar en el Plata. El príncipe-presidente, a quien los políticos han permitido el gusto inocente de visitar los cuarteles y dejarse aclamar como futuro emperador, mientras ellos manejaban las cosas públicas, se les ha convertido en un enemigo tremendo y poderoso. La asamblea ha derogado el sufragio universal, y el príncipe veta la derogación de los derechos populares ante la grito de los burgueses contra “el sobrino de su tío”. Víctor Hugo pronuncia su frase: “después de Napoleón el grande, tendremos a Napoleón el pequeño”, que se supone hundirá al presidente porque todavía se cree en las frases felices.

Un día, el 2 de diciembre de 1851, Napoleón clausura la asamblea. Los diputados alzan barricadas, pero nadie acude a “morir por las instituciones”, y defenderlos contra el tirano. Por lo contrario, un plebiscito extraordinariamente concurrido da todos los poderes a Napoleón. Al año siguiente otro plebiscito le dará el imperio. Como ya no hay tropas argentinas que sienten Montevideo y Rosas ha caído el 3 de febrero de 1852, Napoleón III da por terminada la intervención ordenando el retiro de Duchatel⁴⁰.

¿Y el tratado de Lepredour?... No hay constancia de su aprobación, ni de la devolución de los barcos, ni que se hubiese entregado Martín García en un acto solemne; ni siquiera que el emperador lo haya ratificado por su autoridad soberana y única. Ya no está Rosas en Palermo para exigirlo y los nuevos gobernantes tienen otras inquietudes.

Menos mal que Rosas, como si presumiera su caída, se había adelantado a exigir de Lepredour que los cañones franceses del *Astrolabe* desagraviasen la bandera argentina.

REFERENCIAS

a) documentales:

Archivo General de la Nación, *Francia, min. M. Sarratea* (1841-1852).

— Gran Bretaña, *min. M. Moreno* (1842-1850).

— *Archivo del general Tomás Guido*.

— *Archivo del general J. J. de Urquiza*.

— *Secretaría de Rosas* (1847-1850).

Ministerio de R. Exteriores (Argentina), *Biblioteca, división Política, “Gran Bretaña. Convención para restablecer la amistad, 1849”* (carp. 7, leg. 2).

Copia dactilografiada en el Instituto de Investigaciones históricas de la Fac. de Fil. y Letras...

- *Confederación Argentina 1848-1850* (caja 23, leg. 3), ordenado y fichado por J. L. Muñoz Azpiri. *Asambleas Constituyentes Argentinas* (t. VI, parte 2ª: “Los tratados de Alcaraz”).
J. IRAZUSTA, *Vida de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* (tomo 5º, 1845-1848).
M. HERRERA Y OBES, *Correspondencia diplomática privada* (t. 1º, 1847-1848; t. 2º, 1848-1850).
Arch. Gen. de la Nación (Montevideo), *Archivo de Andrés Lamas*.
— Papeles de Herrera y Obes, etc. (donación Oliveres).

³⁷ No gastó Melchor su millón y pico de francos solamente en el palacio, cenas, uniformes, invitaciones y carruajes particulares que mandaría a Montevideo en una barca —la *Lorenzo Batlle*— fletada para llevar los *voluntarios* nunca conseguidos, y que debió destinar a transportes particulares.

La verdad es que tuvo mala suerte. Montó en la fastuosa legación de la *Chaussée d'Antin* una oficina de reclutamiento contratando el personal necesario, un médico para las revisiones clínicas y tres comisarios: entre ellos Brossard (a quien imprimió su libro) y su hijo. Los “voluntarios” deberían pertenecer a la guardia nacional, y tener certificado de no haber tomado parte en las jornadas de junio. Se le pagarían diez pesos mensuales, prometiéndoles un campo con ganado y útiles de labranza al terminar la guerra. Según los informes de Melchor se presentaron 7.500, de los que eligió 3.000 “que ya habían empezado a hacer sus ejercicios militares” Pero como el gobierno francés impidió el adoctrinamiento y prohibió el embarque debió indemnizarlos, gastándose varios cientos de miles.

“Melchor ha gastado en menos de un año el millón doscientos cincuenta mil pesos que le dieron los brasileños, sin otro beneficio para su gobierno que una barca, cuatro cañones de segunda mano, 95 genoveses y el libro de Brossard” (*La caída de Rosas*). Para pagarlos, debió cederse medio Uruguay en los tratados de 1851.

³⁸ El mensaje presidencial era favorable a la aprobación de los tratados. Gobernaba un ministerio impuesto por el príncipe-presidente del que Baroche tenía las relaciones exteriores. Napoleón, ya en vísperas del golpe de estado que lo llevará a ceñir la corona de emperador, no quería complicaciones con Inglaterra.

“Esto es lo que se ha conseguido después de los cientos de miles gastados con indiscreta prodigalidad”, se queja Ellauri a su otro sobrino Manuel Herrera (2 de mayo).

³⁹ El informe, que redacta el diputado Larraboure, historia brevemente la intervención “mal iniciada y mal conducida”. “*En fait de folias, les plus courtes sont les meilleurs*” (“tratándose de locuras, las más cortas son las mejores”), dice aconsejando la aprobación.

⁴⁰ Firmado el segundo tratado, Lepredour permitió en agosto que los granaderos bajasen a tierra. “Si se recuerda que esos expedicionarios se habían embarcado en febrero, se verá que llevaban sufridos siete meses en su cárcel flotante. Fue una gran prueba para ellos”, dice Braconnay. Xavier Marnier cuenta la vida a bordo “acuartelados en los navíos y haciendo ejercicios como en una ciudadela... El cansancio de una gran travesía, la fascinación de la tierra, la vista continua de esa ciudad tan cercana y tentadora, los sufrimientos en el estrecho espacio donde están apilados, ha de hacerles muy sensibles la privación que, por una medida de prudencia, les ha sido impuesta”. Cincuenta consiguieron fugar.

La tropa desembarcada se instaló en el abandonado fuerte San José y en barracas improvisadas como cuarteles. Allí quedaron, olvidados por los bruscos cambios de la política francesa. Napoleón III ordena su repatriación en marzo de 1852.

b) periódicos:

La Gaceta Mercantil; *Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo* (1ª época, 1843 a 1846; 2ª época a partir del 20 de marzo de 1847).

British Packet (Buenos Aires).

El Comercio del Plata (Montevideo).

El Defensor de la Independencia Americana (Villa Restauración, R. O. del U.).

c) memorias:

O. BARROT, *Mémoires posthumes* (t. 1º hasta 1848; t. 2º, 1848; t. 3º, 1849-1850).

F. GUIZOT, *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps* (t. 8º).

J. M. PAZ, *Memorias póstumas*. (t. 3º).

d) citas bibliográficas:

F. DE LA BARRA (atribuido a...), *La vida de un traidor* (original en *Archivo Americano*, n.ºs. 25 de 23 de julio a 28 de 24 de diciembre 1851); reproduce *La Gaceta Mercantil*; reeditado, menos la cuarta parte, en 1907).

B. BOSCH, *Los tratados de Alcaraz*.

A. DE BROSSARD, *Intervention anglo-française* (publicado con los otros trabajos de Brossard en la edición española con el título “Rosas visto por un diplomático francés”).

J. L. BUSTAMANTE, *Los cinco errores capitales en la intervención anglo-francesa en el Plata* (reed. en 1942).

P. C. M. BRACONNAY, *La legión francesa en Montevideo*.

J. F. CADY, *La intervención extranjera en el Río de la Plata* (1838-1850).

C. CALVO, *Le droit international théorique et pratique* (ts. V y VI).

A. CÁMARA CACUDO, *O Marquez de Olinda e seu tempo*.

I. DE MARÍA, *Anales de la defensa de Montevideo* (ts. 3º y 4º).

A. DÍAZ, *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*.

DUPEEY, *Un fils de Napoléon* (cit. por Irazusta, *Vida de J. M. de Rosas...*).

H. S. FERNS, *Brittain and Argentine in the XIX century*.

M. GÁLVEZ, *Vida de D. Juan Manuel de Rosas*.

L. GIANELLO, *Florencio Varela*.

C. IBABGUREM, *Juan Manuel de Rosas*.

M. MAGARIÑOS DE MELHO, *La misión de F. Varela a Londres*.

J. NABUCO, *Um diplomata do Imperio*.

D. L. MOLINARI, *Prolegómenos de Caseros*.

— *Rosas y Southern, el primer encuentro* (*Rev. J. M. de Rosas*, n.º 22).

J. L. MUÑOZ AZPIRI, *Rosas frente al imperio inglés*.

A. ORIBE, *El Brigadier General D. Manuel Oribe*.

C. PEREYRA, *Rosas y Thiers*.

E. RAMÍREZ, *Conflictos militares y diplomáticos en el Río do la Plata*.

P. RODRÍGUEZ VILLAR, *Florencio Varela* (texto del proceso judicial por su asesinato).

- J. M. ROSA, *La caída de Rosas* (“Relaciones entre el Imperio y la Confederación”).
— *Debates en la Asamblea francesa en diciembre de 1849 y enero de 1850* (en *Rev. J. M. Rosas*, n° 18).
- A. SALDÍAS, *Historia de la Confederación Argentina*.
- VICTORIA (QUEEN), *Letters* (t. 2º cartas a Palmerston de 1848 y 1849).
- E. S. ZEBALLOS, *Rosas y la soberanía argentina* (*Rev. J. M. Rosas*, n° 11).
- A. ZINNY, *Extracto de la Gaceta Mercantil* (t. 3º, 1842-1852).
— *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*.

EL BIBLIOTE.COM

v

LA CONFEDERACIÓN EN 1850

1. Estado económico.
2. Los intelectuales exilados y Rosas.
3. Muerte de San Martín.
4. Reelección de Rosas.